

D. 4758182

América  
5. Ste. 209



# DON QUIJOTE

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE 2A. CLASE EL 24 DE FEBRERO DE 1919

AÑO II

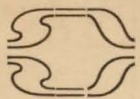
MEXICO, 4 DE AGOSTO DE 1920

NUM. 76

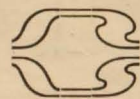
## EL VIAJE DE ALFONSO XIII A BARCELONA



DE LAS SIMPATÍAS UNÁNIMAS QUE POR NUESTRO DEMÓCRATA MONARCA SIENTE EL PUEBLO ESPAÑOL, DA UNA IRRECUSABLE PRUEBA EL PRESENTE GRABADO EN QUE APARECE EL PUEBLO CATALÁN ACLAMANDO COMO UN SOLO HOMBRE A SU SOBERANO.



## GLOSAS DE LA SEMANA



En los círculos políticos y sociales de Madrid se asegura, que la visita del acorazado Español *Alfonso XIII* a las principales capitales de la América y que tanto interés despertó desde el primer momento, tiene mucha más importancia de la que se creyó al principio.

Con mucha insistencia se dice, que su principal objeto es esperar el próximo viaje del Rey a diversas Repúblicas Americanas y que con este motivo se están celebrando muy frecuentes conferencias entre numerosos políticos de la actual situación y los Representantes Diplomáticos de los Gobiernos, cuyos países ha de visitar el Monarca español.

Algunos de estos políticos, defienden la idea de que el Rey, por ahora, debe limitarse a conocer solamente la República Argentina, mientras otros sostienen que si bien es cierto que Buenos Aires es muy grande en territorio y riquezas, también lo son históricamente Lima, ciudad de los Virreyes, y Chile que es la tierra donde tuvo lugar la más grande de las epopeyas españolas en América.

Otra gran mayoría de políticos que militan en distintos partidos políticos, defienden, con extraordinario calor, que hay otras Repúblicas cuyos países están poco más a menos como en la época colonial y en los que se siente el españolismo muy hondo, como son Colombia, Ecuador, Bolivia y otras que lindan con la América Central.

Algunos, como Romanones, dicen que es de todo punto imposible que el Rey visite todos los países hispano americanos y bastaría con que lo hiciese a los que forman el llamado ABC, es decir, Argentina, Chile y Brasil por ser estos los que han llevado y llevarán más aún en lo sucesivo la voz de toda la América Latina.

Pero altas personalidades dicen, muy silenciosamente, a sus amigos íntimos que el Rey tiene grandísimos deseos de conocer Cuba y México y por lo tanto estos son los países de América que visitará primero.

No creo faltar a la discreción haciendo públicas las noticias, que desde la Habana me comunica persona a quien considero bien informada.

Ella me dice que no tardará mucho tiempo en anunciarse oficialmente la próxima visita del Rey de España a la Habana, donde la aristocrática Sociedad «Vedado Tennis Club», la más importante de cuantas en América se dedican exclusivamente a la práctica de todos los «Sports», ha empezado los preparativos para celebrar, en los días que dure la visita, grandes regatas de balandros en la que tomará parte la

flotilla que es propiedad particular de Su Magestad Alfonso XIII, gobernando este al que tiene como favorito.

La misma persona me refiere en su carta que tan pronto como el acorazado *Alfonso XIII* abandone las aguas de Cuba, embarcará con rumbo a la Coruña el Ministro de España, Excelentísimo señor don Alfonso de Mariátegui, quien afirma sin duda por no faltar a las reservas propias del cargo diplomático que desempeña, que va a Madrid con el objeto de recoger a su señora que se encuentra en la villa y Corte desde hace algún tiempo; pero no falta quien asegure que ha sido llamado por el Gobierno para tratar del ya acordado viaje del Rey a la Habana.

Hasta aquí las noticias que tengo de Cuba y respecto a México he de añadir que no me sorprenderá nada que muy pronto reciba un distinguido miembro de la Colonia española noticias directas del Comandante del acorazado fondeado en la bahía de la Habana, diciéndole si viene o no a Veracruz.

Sino fuera por respetar la seriedad que quiere dar a esta sección de su Revista el gerente de ella, Ingeniero señor Teodoro Remírez, no podría menos de invitar a sus lectores para que conmigo soltaran la cargajada con solo reproducir la noticia que, por «cable», comunica a los periódicos abonados la importantísima agencia «Prensa Asociada» referente al político sevillano Carlos Cañal a quien presenta convertido en un Lord Asquith español.

¡Carlitos Cañal, como le llaman todos los periodistas que acuden al Salón de Conferencias del Congreso, convertido en un Lord Asquith es una cosa que tiene mucha gracia!

Como la tiene también y grande presentarle como hombre de energía extraordinaria, cuando todo el que conoce a Carlitos Cañal sabe que su carácter es de «pasta flora», como aprovechado discípulo de su maestro en política y protector dentro del actual Gobierno español, don Eduardo Dato.

Bien es cierto que la exactitud de esta noticia «corre parejas» con el parecido de la fotografía que la ilustra, pues esta lo mismo puede ser la de Carlitos Cañal que la del almirante Togo.

Hace mucho tiempo que un grupo de capitalistas españoles, entre ellos los Marqueses de Comillas y de Urquijo, intentaron adquirir el «control» en las acciones de la Compañía de Ferrocarriles del Norte, para que el Consejo de Administración tu-

viese su domicilio en Madrid y no en París como ocurría. A pesar de los esfuerzos hechos y la astucia empleada no pudieron conseguirlo. Ahora, según comunica el cable, la mayoría de dichas acciones pasaron a poder de españoles, ocurriendo lo mismo con las de la Compañía de Ferrocarriles del Sur, antes casi todas en manos de extranjeros, *La Revista Financiera* asegura que más de dos mil millones de pesetas que antes estaban colocadas fuera de España en Deuda Exterior y en otra clase de valores públicos y de empresas particulares, han vuelto al país, en estos últimos tiempos, cuyos intereses, calculados al cuatro por ciento suponen un capital de ochenta millones de pesetas que anualmente se enviaban al extranjero y hoy se quedan dentro del Reino. Vayan tomando nota de esto los que tan interesados están en repetir, un día y otro, que España atraviesa una situación económica muy difícil y que es un país casi en la miseria; pero seguramente estos datos, tan concretos como elocuentes, no les harán desistir de sus poco nobles propósitos.

Otra noticia consoladora. El día doce de octubre próximo hará veinticinco años que el pueblo mexicano presencié la conmovedora ceremonia de coronar a su adorada Patrona la Virgen de Guadalupe. Para solemnizar tan fausto acontecimiento, el Excelentísimo e Ilustrísimo Señor Arzobispo de México ha dispuesto que un coro formado por no menos de diez mil voces, cante la Misa que él ha de celebrar en dicho día. Diez mil voces que, unidas a las plegarias de los católicos todos de la República, se elevarán hasta el Trono del Altísimo para pedir a la Virgen de Guadalupe a la Virgen India, que está sentada a la derecha, del Dios Todopoderoso tienda su manto protector sobre esta Nación en la que viven, sufriendo el choque violento de las pasiones, los hijos que a ella acuden en todas sus atribuciones llamándola con el consolador nombre de Madre.

X. X. X.

**ALHAJAS**  
 COMPRA-VENTA-CAMBIO  
 LOS MEJORES  
 PRECIOS  
 DE MEXICO  
**LA PRINCESA**  
 1ª BOLIVAR 9

# EL PRINCIPE DE ASTURIAS JURO LA BANDERA

## SUBLIMES PALABRAS DEL REY ALFONSO XIII

El Príncipe de Asturias, primogénito del Rey de España, cuya educación militar vigila personalmente su Augusto padre, hace ya algún tiempo que, como soldado, ingreso en el primer batallón del regimiento «Inmemorial del Rey» número 1.

El heredero de la Corona viste, pues, el honroso uniforme de aquella valerosa Infantería española, en la que bien puede asegurarse que cada soldado lleva dentro de su pecho un héroe: de aquella invencible Infantería que tantas páginas de gloria tiene escritas, con sangre, en la historia Patria y a la que no habrá jamás quien le dispute por tierra, un pedazo de suelo español.

El invicto regimiento, llamado primero «Tercio de los Morados Viejos», después «Inmemorial de Castilla» y ahora «Inmemorial del Rey», tiene al heredero del Trono español en sus filas.

Desde que ingresó en ellas, no ha faltado un solo día a la instrucción y con sus camaradas, como él llama cariñosamente a los demás soldados del regimiento, hace la vida ordinaria del recluta.

A los pueblos de América, que tanto blasonan de democracia, seguramente les sorprenderá que el heredero de una Monarquía, a la que más de una vez ellos han aplicado el injusto calificativo de déspota, haga vida de cuartel con los que pocos meses antes eran rudos jornaleros que labraban los campos, y estreche cariñosamente aquellas manos que aún llevan los duros callos producidos por el roce constante de las herramientas del trabajo.

En cambio al pueblo español esto no le sorprende, antes al contrario, le parece la cosa más natural del mundo, pues además de conocer lo que es la verdadera libertad, que no es precisamente el libertinaje, conoce también cual es la verdadera democracia de su Rey, pues él le ha visto llevar en el automóvil a pobres labriegos, a quienes encontró rendidos en el campo por donde él paseaba: le contempló en las calles de San Sebastián recogiendo, en ese mismo automóvil, a un infeliz soldado que corría presuroso para no llegar tarde al cuartel, y escuchó como al dejarle en la puerta le dijo muy cariñosamente: «anda y si ya te llamaron a la lista, no digas una palabra, no sea que me castiguen a mí»: le ha visto comer en la modesta choza de un peón caminero, y presenció repetidas veces como se sentaba a la mesa de aquel gran Duque de Tamames, Presidente de la Nobleza Española, al lado de los obreros que cultivaban las fincas de este tan popular prócer.

El Príncipe de Asturias, recluta del regimiento Inmemorial del Rey, juró la bandera: ya es soldado de la Patria.

Su Augusto padre, invitó a las más altas representaciones del Estado y al Cuerpo Diplomático extranjero para que presenciara el momento solemne en que su hijo acercaba los labios a la enseña gloriosa de la Patria, y en ella, ante Dios, representado por el Obispo de Sión, depositaba aquel beso de amor y de fidelidad, sello sagrado del juramento que había hecho de morir antes que traicionarla.

Cuando las Reinas, que rodeadas de sus damas estaban presenciando tan hermoso espectáculo, lloraban emocionadísimas, el Rey, colocándose frente a la Compañía de soldados, entre los que se encontraba su hijo, y dirigiéndose a éste, le dijo, con voz vibrante, las memorables palabras que aquí copio:

«En el día de hoy has tenido la honra más grande que pueda tener todo buen español. Acabas de prestar juramento a la bandera, y con este juramento has hecho el sacrificio de tu vida por la Patria.

Ese sacrificio estoy seguro de que el cualquier momento lo harás, porque eres hijo mío y soldado del Inmemorial; pero, además del juramento que has hecho como cualquier español, significa para tí un doble sacrificio, porque eres Príncipe de Asturias, y como tal Príncipe, ofreces tu vida y prometes en todo momento cumplir con tu deber, al perder tu libertad individual, para no pensar más que en la Patria, en España y en los españoles, no teniendo más ideal que hacer a España grande y fuerte. Estoy seguro de que tú, en todo momento, le acordarás del honor que has recibido hoy, al ser el primer soldado del Inmemorial que jura su nueva bandera; recordarás, por las tradiciones, que en Flandes, en América, Italia, España, Africa y en todo el mundo, este regimiento, con su sangre vertida y con sus glorias conquistadas, ha dejado siempre bien puesto el nombre de nuestra Patria. También en todo momento debes acordarte de que no eres el primer recluta que jura esa bandera, sino de que, como Príncipe de Asturias, eres el primer español obligado a cumplir con su deber, como yo deseo que lo cumplan todos. Y así serás digno hijo mío, proporcionándome la satisfacción mayor de todas, al pensar que cuando seas Rey cumplirás con tu deber.

¡Soldados del Inmemorial! ¿Qué os he de decir a vosotros? Mi padre sirvió en esta compañía en el mismo puesto que hoy ocupa mi hijo, y para un padre no cabe mayor satisfacción que la de dar su hijo a un regimiento y a una compañía, como yo os lo entrego ahora. Estoy seguro de que el regimiento Inmemorial no olvidará nunca el honor que ha recibido, y que sabrá responder a él y cumplirá siempre con su deber. En prueba de que así lo haréis, gritad conmigo: ¡Viva España!».

Este viva fué contestado entusiastamente por aquellos bravos soldados, cuyos ojos estaban nublados por las lágrimas, al mismo tiempo que gritaban con toda la fuerza de sus pulmones ¡Viva el Rey!

Las sublimes palabras pronunciadas por el Monarca en el agradecimiento de su Patria y a quien, desde las columnas de Don Quijote, le reitera su leal e incondicional adhesión.

El Conde DE FOX.



El Príncipe de Asturias jura la bandera cumpliendo su deber de ciudadano.

narca español, retratan fielmente el corazón de aquel Rey que solo piensa en el agradecimiento de su Patria y a quien, desde las columnas de Don Quijote, le reitera su leal e incondicional adhesión.

México, Agosto, 1920.

# NOTAS DE SOCIEDAD

## LAS FIESTAS DE LOS VASCOS

Haciendo honor a sus tradiciones, el Centro Vasco de México empezó el domingo próximo pasado las solemnes fiestas con que los hijos de la gran Euzkadia celebran todos los años los días del más grande de los vascos, San Ignacio de Loyola.

Dichas fiestas han comenzado por una Misa solemne que se celebró en la Iglesia de San Francisco.

No es necesario decir que las espaciosas naves del elegante templo eran insuficientes para contener la distinguida concurrencia, entre la que se contaba lo más granado de la colonia, presidiendo el señor Arzobispo Mora y del Río y los Ministros de España y Francia, rodeados de la Junta Directiva del Centro Vasco.

El sermón, que estuvo a cargo del Padre Francisco Manzanedo, ilustre rector de la Universidad Católica de Puebla, fué una verdadera filigrana de oratoria sagrada, en la que no sabemos qué adivinar más, si la profundidad de la idea o la elegancia y ajustamiento de la frase. Fué muy felicitado.

Nuestro amigo particular, el señor don Pantaleón Arzóz, tuvo a su cargo la parte musical, quedando como era de esperar, dados sus méritos en el divino arte.

La misa de Gabrielli, en la que abunda el buen gusto, fué interpretada magistralmente por setenta y cinco profesores, llevados por la experta batuta de Arzóz, y reforzados por elementos tan valiosos como el doctor Elcoro y el profesor don Alejandro Greco.

La fiesta profana, o sea la romería del Tí-



Ni el más profundo exégeta acertaría a describir con palabras, la donosura y belleza de estas vendedoras del confeti multicolor, en la romería de los vascos

voli, resultó pasada por agua. No se puede decir que llovió, lo que hizo fué diluviar, y por eso no resultó como todos los años, un acontecimiento, y un día de reunión de casi todos los españoles.

A pesar, sin embargo de los chaparrones, acudió mucha gente, y hubo bailes, y cantos regionales, y derroche de confetti y de cerveza y de sidra, y réinó la alegría durante toda la tarde y parte de la noche.

Hemos oído decir que los vascos, haciendo honor a su carácter pertinaz, no se dejan vencer por el tiempo, y si este domingo no fué bueno, el domingo que viene será mejor, y si no otro...

Nosotros dejamos, ya bien adelantada la noche, los jardines del Tívoli, resonando aún en nuestros oídos las valientes notas de los zorcicos: «La del pañuelo rojo... Madre del alma mía!... Guernikako arbola...

## BAILE EN EL REAL CLUB ESPAÑA

En el Real Club España hubo baile la noche del último sábado, y no es necesario decir cómo estuvo el baile.

Los salones del simpático club se vieron repletos de gente, siendo difícil llevar a cabo el objeto principal de la fiesta que era bailar.

Una orquesta numerosa era la encargada de la parte musical, y de encargados de hacer perder el sentido estaba una multitud de caras bonitas y de cuerpos de palma, que con sus bellezas fueron el encanto de la fiesta.

No queremos dar nombres, porque no había donde escoger, todas en conjunto constituían un jardín de flores.

Se rindió culto al baile hasta las tres de la mañana, y todas las personas que a él acudieron salieron haciendo elogios de la caballerosidad amable de los muchachos del España.

No podía menos de ser así. Es su presidente don Tomás Sansano, prototipo de la alegría y de la caballerosidad, y con eso está dicho todo.



Parece como que una hada de cuento de Perrault, reunió en este solo ramillete a las princesitas de juventud que pudieron admirar los asistentes a las fiestas vascas del Tívoli.

De esta manera ha coronado el Real club las solemnidades para conmemorar el octavo aniversario de su fundación.

Que se repitan estos bailes, en donde siempre imperan la alegría, la cultura y el buen gusto.

#### NACIMIENTO

Aunque llega un poco tarde a nosotros la noticia, no por eso nos congratula menos.

En Mixcoac, y en el hogar de nuestro particular amigo don Bernardino Muñoz, ha derramado el cielo, sus dones, depositando un nuevo vástago el día veintiuno del pasado.

Sabemos que la distinguida esposa del señor Muñoz, sigue en buen estado, y Don Quijote envía al joven matrimonio su felicitación.

#### NUEVO DOMICILIO

Según atenta circular que recibimos el simpático Club *Asturias* ha trasladado sus lares a la calle de la Palma número 33.

Deseamos a los chicos del club todo género de felicidades en el nuevo domicilio.



Cuántos poemas hubiera inspirado al «abate joven de los madrigales», el conjunto seductor de lindas damas, que asistieron al baile del «Real Club España», en el que fué invitada de honor la Excm. Sra. Marquesa de González.

#### POESIA VASCA

## MAITE DIÑAT, DONOSTIA

Donosti polit,  
Donosti samurr,  
ederr, liraña:  
ire txaide ta basterr alaiak,  
noiz nai ikusitzen ditutenean,  
laisterrtxu, nire  
biotz kutuna  
mugitzen bai-den,  
noiz nai ikusitzen ditutenean  
ire txaide ta basterr alaiak.  
Euzko loretxo  
Donosti... maite  
diñat gegotik;  
eta zerbait esan bearr, eta  
izketan nai diñat adi irekin.  
Bañan... ¡ai! nire  
begitxo abek  
*dis-dis*, zuzenki  
begiraka ire begiak diran  
Ulia ta Igeldo mendiaki.  
Eta betiro,  
gau ta-egunez  
itaz oldosten...  
nunai bai nabillela, eta ire  
irudia begien aurrean.

Egasti ona,  
eta samurra  
egoten dan lez,  
bare-baretsu ikusitzen diñat,  
itaxasoko ondoan ezarrita.  
Txori gaisoa,  
txori-isutia  
ta-isilla bai-ni.  
Ire irudi-ain maitegarria  
noiz nai ikusitzen, eta betiro  
isil-isilki  
ni, ezer ere  
abestu gaube,  
i bezelako neskati ederr,  
lirain, polit eta samurrarri.  
Txori gaisoak,  
egasti onek  
ezin abestu...  
Arrotz zitalak nai ditzen ire  
garbitasuna zikindu-eta.  
Orregaitik, ta  
euzko semea  
naizen aldetik,  
erne jarrita neon, noiz nai lan  
eiteko ire ederrtasunan aldez.

Bañan... ¡ai! erne  
i ere, maite,  
¡zain, Donostia!  
nik egin arren ire aldez lan,  
ori utsa ez den azki izango.  
Gorputza, eta  
gogoa iduki  
beti garbirik,  
emakume bikain eta euzko  
lore ederr, polita, aizen aldetik.  
¡Agurr, Donosti,  
Donosti samurr,  
ederr, liraña!  
Bai-dakin, ba, ire biotz garbia  
gaube ez naizela ongi biziko...  
Maitetzen diñat,  
Donostia, nai  
diñat geiegi...  
beraz... ez aitzu, ondatzen bai-aiz,  
samiñez il-ko naizela igaitik...

SATARRKA.

Ondarribi.

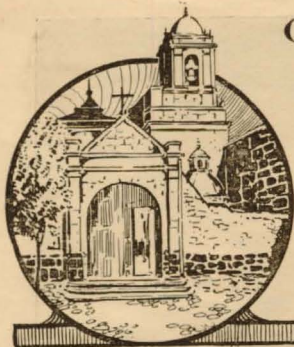


Un breve descanso en el torbellino arrebatados del fox-trot y el one-step, en la soirée del prestigiado Centro Deportivo.

No obligue a sus invitados a tomar bebidas embriagantes. Sirvalos también TEPEYAC.

Agradable  
Digestiva

AGUA MINERAL  
**TEPEYAC**



## CARTAS MISTERIOSAS

### Los Centros Españoles se disputan un hombre valiéndose — de la intriga —



No hay nada que tanto fatigue al espíritu como el cúmulo de cosas que es necesario urdir para manejar la intriga, si esta ha de dar los frutos que de ella esperan los hombres que la emplean.

Los intrigantes han de poner en tensión todas las funciones del alma, para no dejar suelto ninguno de los cabos con que deben sujetar el laberinto de habilidades que necesitan poner en juego.

El espíritu que resiste la violencia que lleva consigo una sola intriga, ya puede dársele la patente de fuerte: el que resiste la de dos, de fortísimo, y el que resiste la de tres, bien puede aplicarse el calificativo de "san-sónico".

Para los que resistieron aquel sinnúmero de ellas, por mí presenciadas, la noche que visité los Centros españoles, no hay en la hermosa lengua de Castilla, que es la más rica en palabras, ninguna capaz de significar toda la fortaleza de espíritu que representan.

Baste decir que el mío, acostumbrado a soportar esta clase de faenas, se resintió esa noche con solo observar como el de los demás se desenvolvía.

Ya descansé, pues no hay un bálsamo más tranquilizador para el espíritu que la soledad de un Convento donde, aunque también se maneja, de tarde en cuando, la intriga, es esta pueril, sencilla como la candidez de una paloma, intrigas para andar por casa.

Ya descansé, repito, y dispuesto estoy a cumplir, con creces, lo que tengo prometido.

Efectivamente son verdad las noticias que llegaron hasta "mi amo y señor" el gran Lucifer de que en los distintos Centros fundados en México por los españoles, existe una constante y muy grande agitación, creada y mantenida por las pasiones.

Hasta en la Beneficencia y en la "Unión Española," que yo creí muy tranquilas porque en estas era imposible que las pasiones se desenvolviesen, se agitan quizá con más extremada violencia; pero son de tal naturaleza que bien merecen observarlas muy detenidamente y a ellas dedicar capítulo aparte.

Cierto es también lo que en la calle escuché de que el grito de combate que lanzan algunos españoles, el clarín de guerra con el que llaman a la lucha para ver si consiguen el único fin que se proponen, que no es otro sino aniquilar a los compatriotas que ejercen verdadera soberanía sobre la Colonia entera, es el de *abajo las clases privilegiadas: todos debemos ser iguales: la democracia pide paso.*

El plan de combate de los rebeldes está perfectamente estudiado: cuentan con muy hábiles estrategias: tienen admirablemente establecido el repugnante sistema del espionaje, y para completar su obra también cuentan con traidores en el campo enemigo dispuestos a "voltearse" apenas estalle la primera bomba.

Pero para que las armas con que han de ir a la lucha sean iguales, necesitan una clase de *municiones* que sólo se fabrican en la Casa de la Moneda. Necesitan aquellos tres elementos con los que aseguraba el gran Napoleón que se ganaban todas las batallas, es decir, *dinero, dinero y dinero.*

El dinero, como dijo Blas Urrea, hay que sacárselo al que lo tiene, solo que este podía hacerlo apretando los eficaces tornillos de que disponía y los españoles, de que hablo, no tienen a su alcance esa clase de *proyectiles.*

Lo que si saben es donde está el dinero; conocen perfectamente a la persona que lo tiene y saben lo docil que es para soltarlo, una vez que se le traiga al campo de operaciones donde tienen establecidas sus tiendas de campaña.

Para traerle a este campo hay que alejarle del que ocupa el enemigo, y esto sólo puede conseguirse con la intriga, que, por considerarla muy eficaz, es la única arma que ahora esgrimen.

Entre ellos mismos hay rivalidades para ver quien se apodera del hombre que tiene el tesoro y con él derrotar a los enemigos comunes que todos unidos persiguen; pero individualmente se disputan la gloria de ver quien es el primero en colocar la bandera triunfante de la rebelión en el alcázar de los césares, que es el Casino Español.

Así, por ejemplo, el Centro Gallego, exhibiendo lejitimos títulos de paisanaje, dice que "el hombre" le pertenece y que no debe estar en el Real Club de España donde le tienen sujeto con las fuertes ligaduras del "balompié", mientras el Centro Burgales quiere cazarle con el espejuelo espiritual de la educación para la niñez.

Los enemigos, entre tanto, no se duermen y rifle al brazo permanecen haciendo centinela en las avanzadas, desde donde acarician "el hombre" a quien todos se disputan.

Más prácticos que sus adversarios, le tienen cercado con fuertes alambradas de grandes negocios, en cuyos Consejos de Administración le hacen figurar y en ellos le ven con mucha frecuencia.

Esta noche misma es necesario buscar a "el hombre" y averiguar lo que piensa.

En su aristocrática casa está en aquellos momentos entregado, por completo, a la familia, gozando la tranquilidad de un hogar aromatizado con el suave perfume que despiden el cariño y la caridad.

Cuando mi espíritu se acerca a la casa se rebela y se resiste a cumplir el mandato que tiene, alegando que no bay derecho a perturbar, ni siquiera con el pensamiento, aquella mansión donde se hallan cobijadas las virtudes todas.

Al fin accede y en los mismos momentos que atraviesa las paredes, "el hombre" deja la familia y se retira a su despacho.

Cuando se encuentra a solas con la con-

ciencia, se pone a pensar en su Patria y a meditar como puede serle útil con el dinero que el honrado trabajo, ayudado por la suerte, metió a manos llenas en sus Cajas.

Penetro silenciosamente en su pensamiento, y voy a cometer la indiscreción de decir lo que en él escuché.

«No, yo no debo ponerme enfrente de los que siempre fueron mis amigos, y que han tenido los bolsillos abiertos para todo lo que pudiera ser beneficioso a la Patria: yo no me prestaré jamás a ser instrumento para fomentar divisiones en una familia que debe permanecer unida, si quiere satisfacer los deseos de la Madre a quien está obligada a servir: yo sólo debo emplear el dinero, que tengo destinado para obras buenas, en las que realmente lo sean: yo debo acordarme de los que, como yo, vinieron a estas tierras atraídos por las fantásticas leyendas que allá en mi país se cuentan de la facilidad con que aquí se recogen riquezas, y tuvieron la desgracia de llegar a la ancianidad sin tener un pedazo de pan que llevar a su boca, ni una cama donde encuentre descanso su débil cuerpo, cuyas energías físicas están completamente agotadas; de los que en esta situación ven acercarse la muerte, sin vislumbrar siquiera el consuelo de que una mano amiga ha de ser quien le cierre para siempre sus ojos: yo debo pensar en los niños huérfanos que están abandonados, que no tienen quien los eduque, por no tener parientes, más que algunos allá en España de los que sus padres hablaban con gran cariño cuando vivían: yo debo contribuir . . . »

El pensamiento de este hombre se fué apagando poco a poco quedando envuelto en el ambiente de tranquilidad que le proporciona un sueño dulce y que le hizo inclinar aquella cabeza, cubierta de blancos cabellos, sobre el buró junto al que estaba sentado.

La puerta de la habitación se abrió y por ella entró, muy silenciosamente, una angelical criatura que con dulce sonrisa en sus labios; con marcada alegría en sus ojos y en su rostro todo, bien claramente reflejada la inocencia de su alma, se acercó a él.

Al verle dormido se subió sobre la silla en que estaba sentado, y con sus diminutas manos empezó a prodigarle tiernas caricias que le fueron despertando poco a poco.

No puedo aguantar más tiempo presenciando esta escena, y termino para dejar a los lectores respirando ambiente tan consolador.

Cuando salí a la calle y junto a la reja que rodea el jardín, lo primero que ví, fué un anciano acurrucado que cubría su cuerpo con viejísimos harapos.

A su lado tenía encendido el farol que indicaba su condición de velador: estaba triste; era un anciano español vencido en la lucha...

El Duende DE CHURUBUSCO

# EL ORIGEN DE LA SALVE

Allá en remotos siglos y en una ciudad cuyo nombre no hace el caso, había un joven de familia muy modesta, extremadamente contrahecho y con la figura diminuta de un gnomo. Era el tal, además, de una torpeza intelectual inconcebible. Veinte años contaba a la sazón y no habían logrado padres ni maestros enseñarle el abecedario. Torpe, muy torpe era, pero paciente y cariñoso a maravilla.

Y como era muy bueno y muy desgraciado, era también muy religioso: que la religión es hermana gemela del sufrimiento, y la oración el único refugio de los tristes.

Sin servir para nada en la vida, física ni intelectual, encontrando su alma pura y veheméntísima, fríos e incompletos todos los cariños de la tierra, su corazón se refugiaba en el purísimo y sublime de la Virgen María, de quien era devotísimo.

Y no pudiendo en la prosaica y peligrosa vida mundana, dar satisfacción a sus fervores, ingresó en un convento.

Los frailes de aquella Orden, todos muy inteligentes y cultos, intentaron en vano que aprendiese a leer. Y creyendo que era holgazanería, desatención y desobediencia lo debido exclusivamente a un defecto del cerebro, le reprendían severamente, aunque con suavidad maternal y dulzura evangélica.

Y el podre frailecito aquél, cuyo nombre no nos han legado las crónicas, limitándose a decirnos que, por su defecto físico, le llamaban Contracto, lloraba desconsolado y sufría el tormento espiritual más enorme que pudo padecer el ser humano: el esfuerzo desesperado e impotente para lograr aquello que es imposible.

Y una noche lloró y rogó tanto a la Virgen, pidiéndole que iluminara un poquito su cerebro, que en la soledad de la capilla y a la bella hora del atardecer. Nuestra Señora, radiante de luz y plena de dulzura, se le apareció y le dijo: «Conmovida por lo mucho que me amas, desde hoy daré claridad a tu cerebro; comprenderás bien lo que estudies, y, a cambio de esta merced, sólo te pido una cosa: que compongas en honor mío una oración que luego adoptará la Iglesia, rezándose en todos los templos y en todos los hogares.» Y diciendo esto desapareció, dejando sumido al pobre fraile en un éxtasis dulcísimo de arrobamiento y de ternura.

\*\*

Al día siguiente, con gran asombro de los frailes. Contracto comenzó a deletrear admirablemente. Al poco tiempo, leía con perfección. Y para mayor gloria de la excelsa Señora, aún los buenos frailes se obstinaban en su equivocado concepto al considerar mudanza tan notable.

Contracto no se atrevía a contar la aparición por temor a no ser creído y que se burlaran de él, y parte también por ese dulce encanto que para las almas delicadas tiene el secreto de las acciones buenas y generosas y de los hechos grandes y bellos.

La inteligencia progresaba de una manera maravillosa en el cerebro de Contracto.

Llegó a ser tan inteligente y culto como sus hermanos en Orden, y en cultura literaria y artística, sobre todo, era verdaderamente notable. Componía versos muy bellos; pero su obsesión dominante, desde que la Virgen se le apareció, fué escribir una oración a la Madre de Dios, digno, por la delicadeza y ternura de sus pensamientos y la belleza del estilo, de la excelsa Reina de los Angeles. Encerróse en su celda, día tras día, y una tarde, a esa hora inefable del *Angelus*, en que el espíritu se eleva queriendo unirse con su Creador y anhelando una vida inmortal

rosos a Contracto. Este les contó entonces la milagrosa aparición, que fué creída por todos.

\*\*

Y, pasados muchos años, cuando Contracto gozaría ya seguramente de las delicias celestiales, de la Contemplación de Dios, de Cristo y de la Virgen María, a quien había amado tanto y de la que había sido tan devoto en la tierra, Nuestra Santa Madre Iglesia adicionó el resto a la bellísima oración de Contracto.



La Virgen de los Dolores. Curo de Tiziano, que se conserva en el Museo del Prado

donde las almas se embriaguen de Armonía y de Luz, leyó a sus hermanos esta hermosísima oración, unguida de emoción y de poesía, que tiene más belleza literaria que la mayoría de los versos huecamente sonoros o neciamente sensibleros de muchos poetas consagrados por la fama y laureados por el vulgo *oficial*, y que empieza: «Dios te salve, reina y madre...», y que termina así: «Y después de este destierro, muéstranos a Jesús fruto bendito de tu vientre.»

Los frailes abrazaron conmovidos y llo-

Y he aquí, lector amigo, pobre e indignamente narrada por mi tosca y torpe pluma, una de las dos o tres versiones que la Historia religiosa nos da del origen y creación de esa oración inmortal e inefable que se llama la Salve. Y como de las dos o tres versiones la más bella es ésta, por eso te la he contado, lector, que lo más bello y delicado debe ser tenido siempre por lo más verdadero.

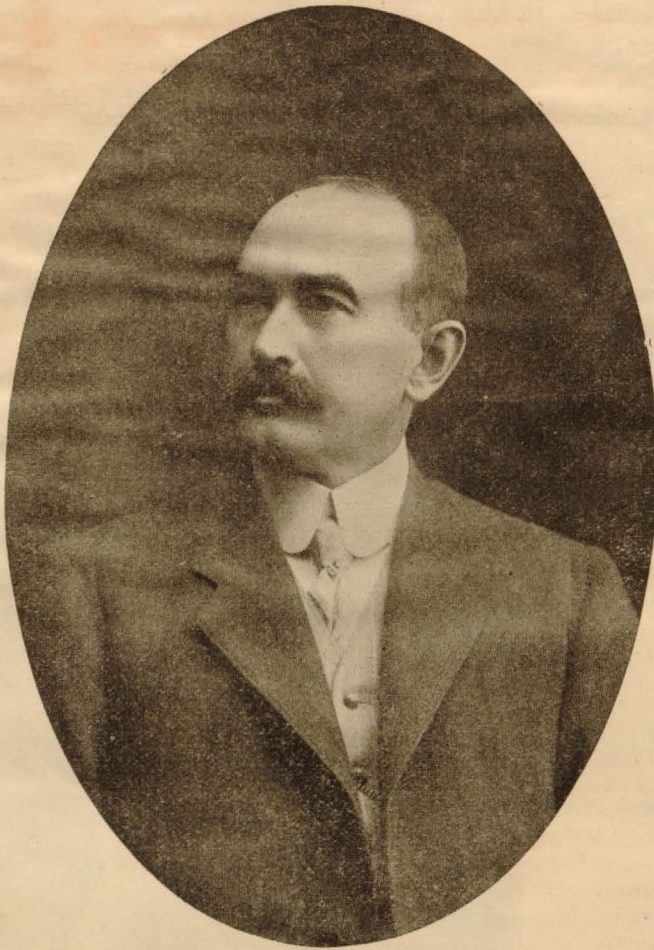
J. A. VALLESPINOSA Y VIOR.

Bajo el toldo gris de su cielo de acuarela inglesa, la bahía donostiarra parece un campamento. Cruzan incesantes multitud de embarcaciones que van de aquí para allá, llenas de gente y lanzando al aire el sonido agudo de sus sirenas. Se mejan tiendas de campaña los vaporcitos estacionados. Las banderas flamean, poniendo en la mancha plomiza de las aguas las pinceladas gayas de sus colores chillones. Cohetes y chupinazos aumentan con sus estallidos la inquietud y ansiedad del momento. Los alrededores de la Concha dan la impresión de las gradas de un coso gigantesco, en las que se apiñara ávida la muchedumbre. El cuadro es de una fuerza emotiva inexpressable. El balcón elegante, que en concha, bordea la Concha; el muelle, las laderas, y la cumbre del monte Urgull, cuantos rincones estratégicos limitan el estadio marino, palenque digno de este alarde olímpico, están invadidos por los espectadores. Las calles y bocacalles casonenses que van a desembarcar a las inmediaciones del mar son ríos humanos. Toda la vida de la ciudad, frívola y veraniega, más la vida de la costa guipuzcoana y el pensamiento de los vascos, se concentran aquí.

Media la mañana. Es una mañana gris típicamente donostiarra. Se acerca el instante de la pelea. Las traineras se aproximan al punto de partida, se alinean junto a las balizas. Estallan los cohetes y chupinazos, cruzan la bahía las embarcaciones ansiosas, ensordeciendo con sus silbatos. La muchedumbre se dispone, afanosa a presenciar, en la plenitud de su grandeza, esta lucha brava en la que los hijos del mar darán pruebas de la potencialidad de la raza. Era justa y necesaria esta fiesta que es recibida como una compensación. Aquí que todo deporte extraño ha adquirido cédula de vecindad, había que conceder al pueblo su expansión. Y a esta fiesta, genuinamente «koshkera», se asocia con su entusiasmo la colonia veraneante, que presencia un poco aturdida este esfuerzo heroico de los remeros...

Las traineras esperan la señal. Orio, Pasajes, San Sebastián, Zumaya... Los remeros escuchan los últimos consejos de sus patrones... Hasta las nubes se rasgan, y parece que el buen padre sol quiere admirar la lucha. Un minuto más y la señal está dada...

Avanzan, avanzan empujadas por no sa-



Andrés Eizaguirre, Primer Presidente fundador del Centro Vasco.

bemos que misteriosa fuerza esas traineras. Bogan, bogan ligeras, enardecidas en santo deseo de triunfo. Se les ve bogar a una velocidad humanamente insospechada. Se las ve achicarse por la distancia. Cada vez más [diminuta, hasta que ya sólo se distinguen unos débiles puntos en la lejanía de las aguas... Ya no se las divisa. Se las adivina nada más. Pasa por la mar, por la tierra y por los corazones una sacudida de emoción. Los prismáticos, las miradas se fijan allá en la lejanía, interrogantes. El momento tiene solemnidad de rito. Dijérase que la vida ha detenido un instante su marcha, pendiente del rumbo de esas barcas. Las embarcaciones se agitan en incesante ir y venir. Estallan, insistentes, los cohetes. Flamean orgullosas, las banderolas. Las sirenas ponen en el ambiente denso la estridente algarabía de sus silbidos largos y saltarines... Una voz— «como una blasfemia entre una oración»— ofrece: «Cien a ochenta por los...»

Hay un movimiento general de especta-

ción y de ansiedad, que se transmite de alma a alma. Los corazones aceleran su ritmo... Allá, empieza a construirse un puntito que a segundos, se define y aumenta. Otro, en seguida... Y otro, y otro... Ya vuelven las traineras. La pelea se sostiene en noble y brava emulación. Los remeros, rítmicamente, acompasadamente, sin acelerarse, serenos, pausados, reman, reman, en un alarde de fe y de tenacidad. Es un cuadro que tiene toda la belleza de los briosos helenos, alzan el remo, lo hunden en el cristal de las aguas, le impulsan, con sus brazos de hierro, al conjuro del jeup! de la voz de mando... Rítmicamente, sin romper la armonía del conjunto, ni la gracia de la línea. Como en las grecas y en las orlas de los vasos antiguos. Tiene, indudablemente, este lienzo el atractivo de la belleza ruda de las primitivas civilizaciones.

Chillan frenéticos los silbatos de las embarcaciones; la muchedumbre grita y vocifera; atruenan con sus estampidos los chupinazos. Se contiene la respiración, se busca la postura propicia, se estremece las aguas y las gentes, sacudidas por la emoción... Ya se acercan las traineras... Ya se las distingue a simple vista... Ya se destaca... Ya... Ya... Ya. ¿Cuál? ¿Orio?... ¿San Sebastián?... ¿Ya?... ¿Quién?... ¿Cuál?... Qué más da. Y unos remeros se alzan rectos, erguidos...

Y unos hombres se ponen en pie... y aplauden las gentes, y atruenan los estampidos, y las sirenas asordan...

Y mientras las atalayas se descargan, y la vida vuelve a su marcha, siempre igual hundimos nuestro pensamiento en el recuerdo de este alarde olímpico en el que tan bizarramente ha demostrado su potencialidad la raza. Pensamos en la grandeza y encarnizamiento de la pelea, y pensamos en el valor de la fiesta que acaba de terminar. Qué bella y hermosa enseñanza moral destilan estos nobles pugilatos y qué absolutamente buenos serían si su belleza y bondad no se empeñara con rivalidades mezquinas ni con apuestas... Unas y otras ponen en la divinidad del lienzo sus motas egoístas de humanidad, de una humanidad torpe y babeante...

José DIAZ ALBERDI  
(Iñigo de Andía.)

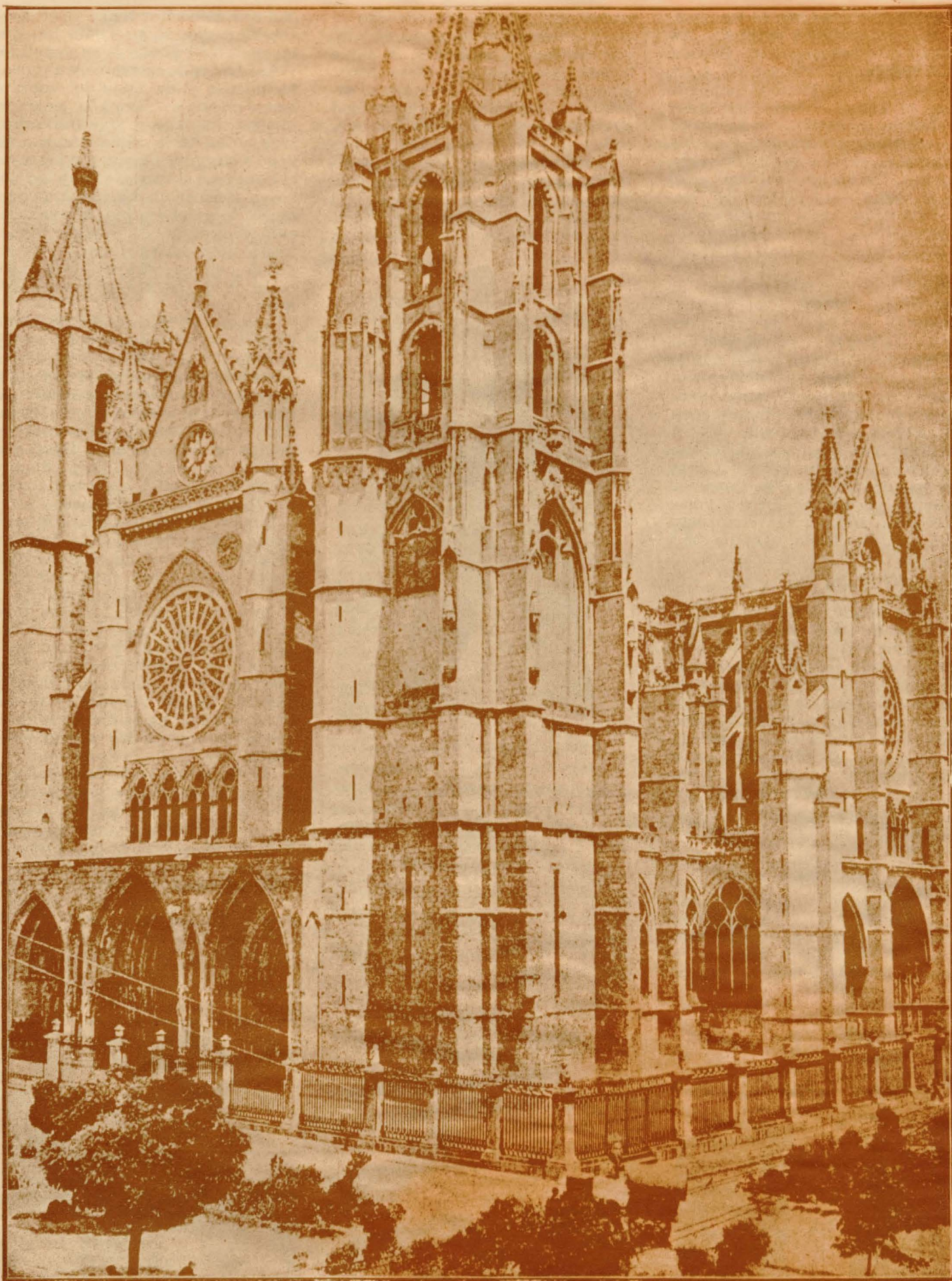
San Sebastián.

DON QUIJOTE

Es el semanario de  
- de las familias -



# ESPAÑA MONUMENTAL Y ARTISTICA



**La Catedral de León, uno de los más grandes monumentos de la Edad Media, que se conservan en España.**

RAMON CARALT, ARTISTA SINCERO

Ramón Caralt es uno de los cómicos más interesantes entre los que actualmente padecemos en México.

La crítica periodística de aquí, despistada por el género truculento a que se dedica el simpático actor catalán, no ha sabido o no ha querido juzgar sus méritos debidamente.

Caralt no es un notabilísimo actor que en todos los géneros y en todas las comedias esté admirable; desgraciadamente estos actores son poco abundantes. Dedicado desde hace algún tiempo a explotar el drama policiaco con todas sus inverosimilitudes y astracanas, ha pasado inadvertido del público y de la crítica, porque en tal teatro los incidentes de la obra son lo principal y lo único; pero es indiscutible que Ramón Caralt tiene para triunfar en todo teatro, cualidades no muy abundantes en nuestros actuales cómicos. Caralt es un profundo conocedor del teatro, que ha estudiado con verdadero fervor en todos sus detalles más nimios; hoy le encontramos leyendo las últimas producciones francesas, mañana le vemos estudiar la indumentaria, otro día hace experiencias escenográficas, y siempre labora en materias afines a su profesión.

A más de sus vastos conocimientos, tiene un claro talento y un bien educado gusto, que en toda ocasión le hacen acertar con las inclinaciones del público, y si en los últimos tiempos de su carrera se ha dedicado al género policiaco, podemos asegurar que no es porque las abracadabrantas aventuras de Sherlock-Holmes y de Lupin le arrastren, sino por dar gusto al público que paga; que no de arte puro tan sólo pueden mantenerse ni los histriones ni los que no lo son.

Caralt, más que notable actor, es un acertadísimo director, porque además de su cultura, que le lleva a la propiedad exacta en todas las obras que pone en escena, tiene la notable cualidad de apropiarse los repartos a las facultades de sus có-

micos, sin preocuparse de que el que a él le corresponda sea de inferior categoría a los demás. Y así le hemos visto repetidas veces hacer un criado o un tipo cualquiera, secundario, sacrificando su vanidad de primer actor y director a la buena interpretación de la obra.

Caralt puede decirse que es el verdadero creador del género policiaco en España y América. Un buen día llegó a Madrid anunciando una temporada en el circo de Price,

dad que este actor tenía en el nuevo género que se proponía implantar pudo salir airoso de su cometido.

Así fué, cada estreno era un acontecimiento y un lleno del enorme teatro en que se reunía lo mejor de Madrid, literatos y políticos sobre todo, y fué tal la rápida fama que llegó a adquirir Caralt, que hasta en el Congreso, el travieso Rodrigo Soriano, al hacer un día una interpretación sobre el destino de una crecida suma metálica, que por el momento no podía averiguarse, dijo en son de chunga: «Caralt, es el único capaz de encontrar ese dinero, llámémosle.»

Aparte del poco lucimiento que tiene para Caralt como actor el género policiaco, haciendo justicia a sus facultades que si bien no son muy variadas, son lo suficiente para merecer el elogio sincero, es indudable que tiene tan admirablemente creados algunos tipos que podrían por sí solos darle fama y nombre, fuera del que tiene consagrado en el género policiaco.

Dos personajes de bien diferente psicología le hemos visto crear en México, como a ningún otro actor de los que en habla castellana aquí hemos aplaudido: *El amigo Teddy* y el *Sansón*, en los que merece todo género de alabanzas, que la crítica poco justa no le ha tributado, quizás por su carácter algo huraño y poco aficionado como el de algunos cómicos de por acá, que no tienen inconveniente en pedir a sus amigos revisteros que les prodiguen el elogio.

Caralt ha celebrado la semana pasada su beneficio, en cuya función, además de estrenar una preciosa comedia de Rusiñol, llena de gracia fina, *La Gente bien*, ha hecho una admirable creación en *El Abuelo* de Pérez Galdós, cuyo protagonista ha desempeñado con admirable justeza y sobriedad, habiendo merecido los aplausos unánimes del gran público que llenaba el teatro Principal.

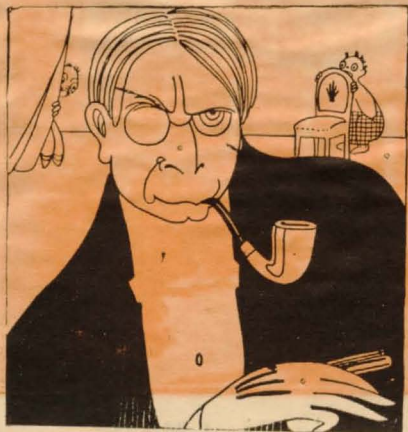
G.



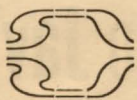
Caralt, visto por Covarrubias.

y como se trataba de un actor desconocido y de un género que la crítica para aparentar seriedad tomaba a risa, el riesgo en que se vió nuestro hombre no fué pequeño.

De años acudió el «respetable» al debut de Caralt en el circo Price, y el que conozca al público madrileño que saca punta a cualquier *lapsus* de actores o de autores, comprenderá que, solamente teniendo la seguri-



Tres ingeniosas caricaturas de Caralt, por Bagaria.



## COSAS CORNUDAS Y PISTONUDAS

De nuestro redactor-corresponsal.

«El hombre propone y... las enfermedades disponen...»

Quise estar en constante relación con los simpáticos lectores de DON QUIJOTE, y sin respetar la majestad del oceano, es más, despreciando sus furias (¡que valor!) escribí mi primera croniquilla a bordo del trasatlántico que me trajo a mis lares.

Esas cuartillas vieron la luz pública hace ya días; pero yo—¡ay de mí! (no voy a cantar la romanza del *Rey que rabió*) no vi la salud que hace tiempo perdí, al calor abrasador y esquilador de estas hojas en blanco. Y mis propósitos laboriosos se quedaron en tales, mientras me entregaba paciente y dolorosamente en manos de los galenos, con sus aterradores procedimientos de inyecciones, medicinas, dietas (no de las de diputados, que dan de comer) etc. etc.

Pero ya me encuentro con más agallas (gracias) y para tener derecho al cobro de los respetables pesos que amablemente me *endilga* la sabia Dirección de este semanario (que las convalecencias con aztecas son más breves) reanudo incontinenti mi tarea informativo-ultramarina.

Para ser lógico hago esta reanudación agarrándome al pitón que dejé pendiente en mi primera crónica, que recuerdo trataba de asuntos taurinos.

Y de toros y toreros hablaré hoy, aunque prometa no reincidir por ahora.

Llegué a España con fortuna (no me refiero al diestro Fortuna C. M. C.), pues pude presenciar casi todas las corridas de la temporada formal madrileña, amén de algunas en Sevilla y Córdoba.

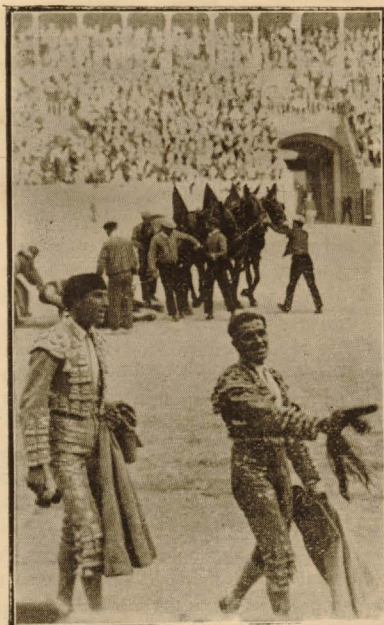
Confieso que el aburrimiento que disfruté pasó de el 95 % de las corridas a que asistí.

Solo aquel maravilloso astro que subió al cielo (así lo deseo por lo menos) y que en vida se llamo *Joselito*, consiguió alegrarme y hacerme recordar los buenos tiempos del arte taurino.

Belmonte no conseguía convencerme. Seguía creyendo que era un *camelo* taurófilo,

pues jamás le había visto ni un rasgo de maestro.

Pero cuando la afición española aún lloraba la muerte de su ídolo y los trajes de luces de sus compañeros todavía ostentaban el crespón negro; cuando ya nadie esperaba en la resurrección de la fiesta brava; cuando ya hasta se pensó en desechar por



Belmonte pasea en triunfo uno de los infinitos trofeos que ha obtenido en su brillante carrera.

innecesaria la construcción de la nueva plaza monumental en Madrid; una tarde memorable, una tarde de gloriosa efeméride en los anales taurinos, la tarde del 20 de Junio de 1920, Juan Belmonte, aquél apático y desigual diestro sevillano que compartía el cetro con el extinto, supo y quiso ser el Emperador, el Rey y el Director y lo consiguió en los cuatro toros que corrieron a su cargo,

plantando el pabellón de la fama tan en alto, que será muy difícil, yo creo que solo lo será si se hace un milagro, que otro se lo pueda quitar. Es más, afirmarí que nunca el toreo clásico, ni moderno ha rayado a más altura, ni ha provocado más entusiasmo.

No relato faenas ya conocidas de los lectores, con toda seguridad. Me remito a enviar estas instantáneas especiales para DON QUIJOTE, para que de tarde tan famosa conserve siquiera una tenue, atómica idea.

Sé que en estos días llega Pepe Rivero—ese adorable embajador de la culta afición mexicana—y que los diestros de cartel se aprestan a luchar heroicamente por la conquista de los aztecas e hidalgos.

Se que por lo pronto Gaona le exigirá entre otras bagatelas la cantidad de *cinco mil dólares* por corrida.

¿Qué pedirá el Supremo Pontífice de la tauromaquia Ilustrísimo señor don Juan Belmonte?

Ayer lo visité en su domicilio, donde está sufriendo la curación de la cornada que recibió en la plaza de Barcelona el próximo pasado domingo y que estuvo a un milímetro de dejarlo inútil para siempre.

Al preguntarle si iría a Méjico me dijo:

«Si se ponen a tiro y yo estoy en condiciones con la mar de gusto iré.

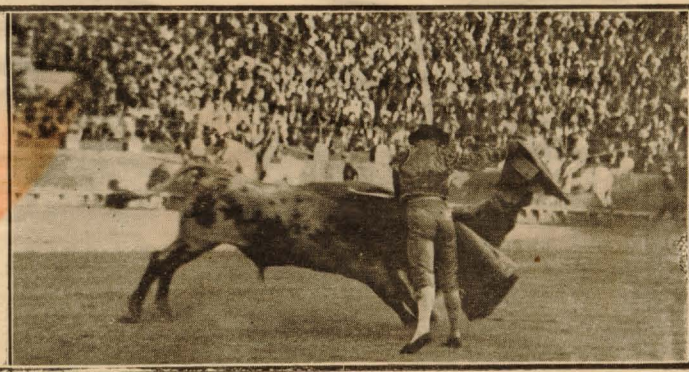
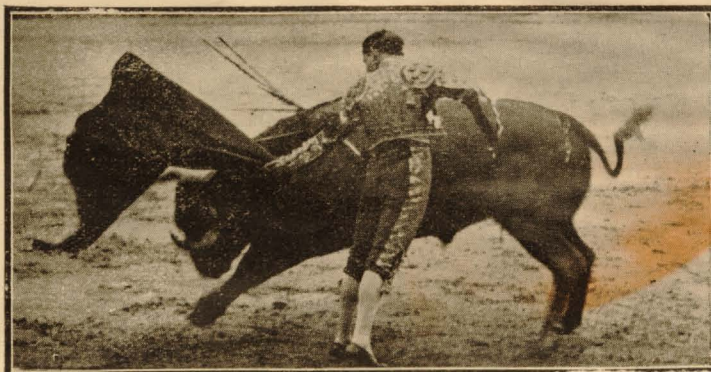
Méjico es una tierra que me gusta mucho. Allá la afición es *mu* inteligente y sabe *apresiar* las faenas.»

Le aseguré que no había ningún peligro, pues se goza de paz casi completa y el Gobierno sabrá cimentarla, y me rogó que por si acaso que le envíe por conducto de DON QUIJOTE—revista que lee con frecuencia y de la que hace grandes elogios— su más afectuoso saludo a los mexicanos.

Cumplo el encargo y le doy la *puntilla* a esta nadería.

DIóGENES FERRAND

Madrid, Julio 920.



Dos estupendos lances del «As» de los toreros, Juan Belmonte.—Fotos. de nuestro Corresponsal en Madrid.

# El Ilmo. señor don Francisco Javier Gaxiola



**E**s don Francisco Javier Gaxiola, una de las más simpáticas figuras mexicanas, que por derecho propio y con escogido bagaje entró por la puerta principal en el campo político de su país.

Tiene el licenciado Gaxiola gran despejo natural y marcada clarividencia, armas que unidas a un esfuerzo de poderosa voluntad y a un carácter rebelde a extrañas imposiciones, le empujaron siempre más allá del límite en donde se detienen los espíritus medrosos y sumisos.

En los altos puestos que ha ocupado el licenciado Gaxiola en la política de la República, no ha tenido esa dualidad frecuente en los hombres públicos, ni ha usado de malévolas retenciones desgarrando las fórmulas que con el nombre de conveniencias ocultan bastardas hipocresías. Y sobrándole sinceridad y faltándole mala fé, tuvo su voluntad siempre dispuesta a desafiar toda tempestad y abierto su corazón al bien y a la bondad.

Su alma grande, de la cual es marco pequeño y robusto cuerpo, la expresión sincera de la mirada, el blanco color de su franco rostro, acusan una naturaleza forjada en los moldes viejos de vasconia.

Y efectivamente "Gaxiola" que significa en vascuence "Casa del herrero, casa de fraguas" es decir fortaleza, firmeza y energía, es apellido que vino a injertarse en el siglo XVIII en los Estados de Sinaloa, Sonora y Chihuahua de esta República, y de cuya rama vetusta y noble descendiendo, por parte de padre, nuestro ilustre visitando.

Rasgos castellanos, conserva el licenciado Gaxiola en su semblante noble, herencia de la sangre "Castillo Negrete" que le legara la autora de sus días, descendiente de aquellos señores de Trasmiera que formaban parte de la comitiva que a Granada acompañó a los Reyes Católicos.

Oidor de Guatemala, oidor de Guadalajara,

de México, y Fiscal del Consejo de Indias, fueron los Castillo Negrete, a cuya rama estaba unido el Marqués y General Polavieja, que en unión del actual Marqués del mismo apellido significó tan extraño afecto al licenciado Gaxiola, que perenne está marcado en la fotografía que publicamos.

Pero yo pequé... «Yo pequé.—nos dice el señor Gaxiola Yo fui un rabioso anti-español en los primeros años de mi juventud. Ni mi origen, ni el ambiente en que me crié, ni las tradiciones de familia pudieron ejercer tanta influencia en mi espíritu como las enseñanzas de las escuelas oficiales en que me eduqué. Mis maestros fueron los discípulos de don Ignacio Ramírez, el apóstol de la *despañolización* de México, y tanto él como Altamirano, que afortunadamente adjuró a tiempo de sus errores, fueron los que infiltraron en el corazón de la generación a que pertenecí una injusta y violenta aversión hacia la madre Patria. Los artículos y los discursos de El Nigromante se leían en las cátedras de historia y de literatura, y nuestros profesores nos hacían repetir frecuentemente las palabras, que ellos llamaban sacramentales, y que la tradición pone en los labios del Cura Hidalgo. Fué necesario que viniera la edad reflexiva y un serio estudio de nuestra historia y de la historia de España, conocer de cerca a este país y a sus hombres, vivir la intensa vida social, literaria, artística y política de Madrid, para que yo pudiera mudar de opiniones y para que pudiera hacer justicia a la nación generosa de que tan injustamente se me había hecho renegar.

—Y nosotros pensábamos que si el licenciado Gaxiola no hubiera hecho en su vida más que iniciar la simpática fiesta de la Raza, celebrada en Toluca el año pasado como demostración de cariño a la vieja Patria, esto hubiera bastado para colocar su nombre en primera fila entre los amigos de España.

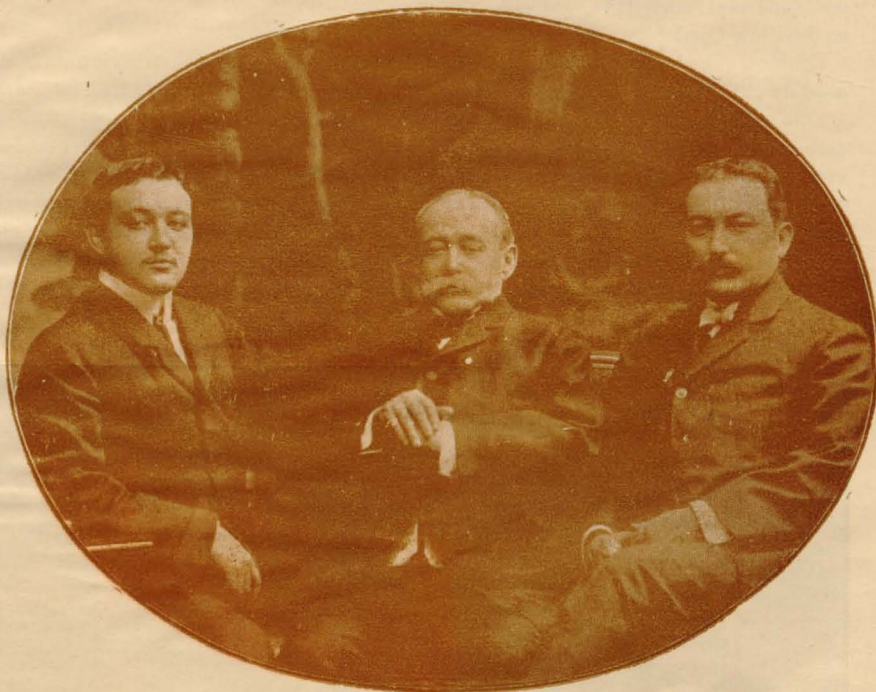
Y habla el señor Gaxiola.

—«Tengo de España muchas y muy gratas impresiones; pero las más fuertes, las que no olvidaré jamás son el atentado contra el

Rey, el día de su boda, y la recepción que se hizo a la Embajada Mexicana en el encantado Palacio de la Plaza de Oriente. La explosión de la bomba mesorprendió en la Capitanía General. Había ya casi terminado de pasar la regia comitiva, que brillaba bajo los rayos de un sol ardentísimo, y cuando uno de los personajes que desde un balcón presenciaba la faustosa ceremonia, decía...

... Gracias a Dios que ya pasó el peligro.—Entonces se oyó una formidable y ensordecedora detonación, que nos dejó consernados. Al disiparse el humo y el polvo que levantó la bomba, vimos al joven monarca sereno como un Cid, que daba gentilmente la mano a su hermosa compañera, que descendía de la carroza con el traje salpicado de sangre y el rostro lívido por el terror. El regimiento Wad Ras, que formaba la valla de honor presentaba armas sin haber perdido el orden de formación y los oficiales saludaban con sus aceros desnudos a SS. MM. en tanto que los heridos gemían y los caballos de la carroza revolcaban en su sangre los dorados arneses. Cuando el pueblo se dió cuenta de que los Reyes habían salido ilesos, los acompañó con sus aplausos y sus gritos de protesta contra el asesino, hasta la puerta del Palacio Real... y el señor Gaxiola respira fuertemente como si de sus anteriores frases hubiera dependido la vida de los Reyes...

El recuerdo de nuestra recepción, no se borrará nunca de mi memoria; no precisamente—añade—por el fausto de la corte, ni por el esplendor que rodeó aquella ceremonia, sino por la cordialidad con que se nos acogió, por la impresión personal que me hicieron el Rey y los Ministros de la Corona, y por el airoso papel que desempeñó Federico Gamboa, que era el jefe de la Misión de que yo formaba parte. Aún resuenan en mis oídos las notas de la Marcha Real fusilera, que nunca había oído, los golpes de las alabardas y las palabras jóvenes, vigorosas del Monarca, que lleva sobre su cabeza la corona más gloriosa de la tierra. Se necesita ser un Alfonso XIII, un hombre tan fuerte y tan representa-



El difunto y el actual Marqués de Palavieja con el señor Gaxiola.

# Gaxiola Hispanistas Mexicanos

Por Lic. PEDRO SERRANO

tivo como él, para empuñar con decoro un cetro que ha pasado por las manos de una mujer tan grande como Isabel la Católica y de Reyes tan ilustres como los Carlos I y III.

Admiro—nos dice—a la España de hoy, por el espíritu libre de su pueblo, la organización de sus clases productoras, las leyes que protegen al trabajo, y la forma en que funcionan los partidos políticos. Sin éstos, sin sus grandes hombres de Estado, España estaría sumida en la ruina y quizá en la anarquía.

Antes que el gran político español don José Canalejas empuñara en sus manos las riendas del Poder, el señor Gaxiola fué uno de los íntimos, de los predilectos, de los contertulios asiduos al despacho que el ilustre demócrata tenía en la calle del Sacramento de Madrid.

Y habla el licenciado Gaxiola con fervorosa devoción de aquel hombre público que tenía el supremo don de atraer voluntades con su carácter franco y abierto, con su ingenuidad sincera, con su asombroso talento, con su verbo inimitable.

Y en las casas de Canalejas y del Marqués de Polavieja—nos dice el señor Gaxiola—conoció lo que más valía y significaba en Madrid. . . . y allá pude formarme juicio de la cultura, del ingenio, del talento y del patriotismo de esos hombres. Y sobre todo, de algo que en México desconocemos por completo: la educación política. Aquí, la política lo envenena todo, hace olvidar los servicios más misteriosos y rompe los vínculos más íntimos.

Allá—nos dice—los más enconados enemigos, los hombres de más encontradas opiniones políticas, se tratan en sociedad, se respetan mutuamente y hasta se estiman en lo personal. Y a propósito de esto voy a contarle a usted un sucedido que yo presencié: el Marqués de Alhucemas nos dió el banquete protocolario en el Ministerio de Estado, luego que llegamos a Madrid, para entregarnos las condecoraciones que el Rey nos había concedido.

A aquel banquete asistió naturalmente el Presidente Canalejas, que acababa de organizar su ministerio, después de ruidosa caída de don Antonio Maura. La lucha política estaba muy enconada y se esperaban verdaderos escándalos en el Congreso con motivo de los acontecimientos de Barcelona. Maura y Canalejas se reunieron por primera vez en aquel banquete, y cuando nos levantamos de la mesa se nos invitó para que pasáramos a los corredores a tomar una fotografía.

Nos colocamos bajo los arcos de piedra del segundo piso del viejo edificio, y el fotógrafo movía su cámara de un sitio a otro, gastando un tiempo que nos desesperaba. Después de muchas idas y venidas, dijo el artista.

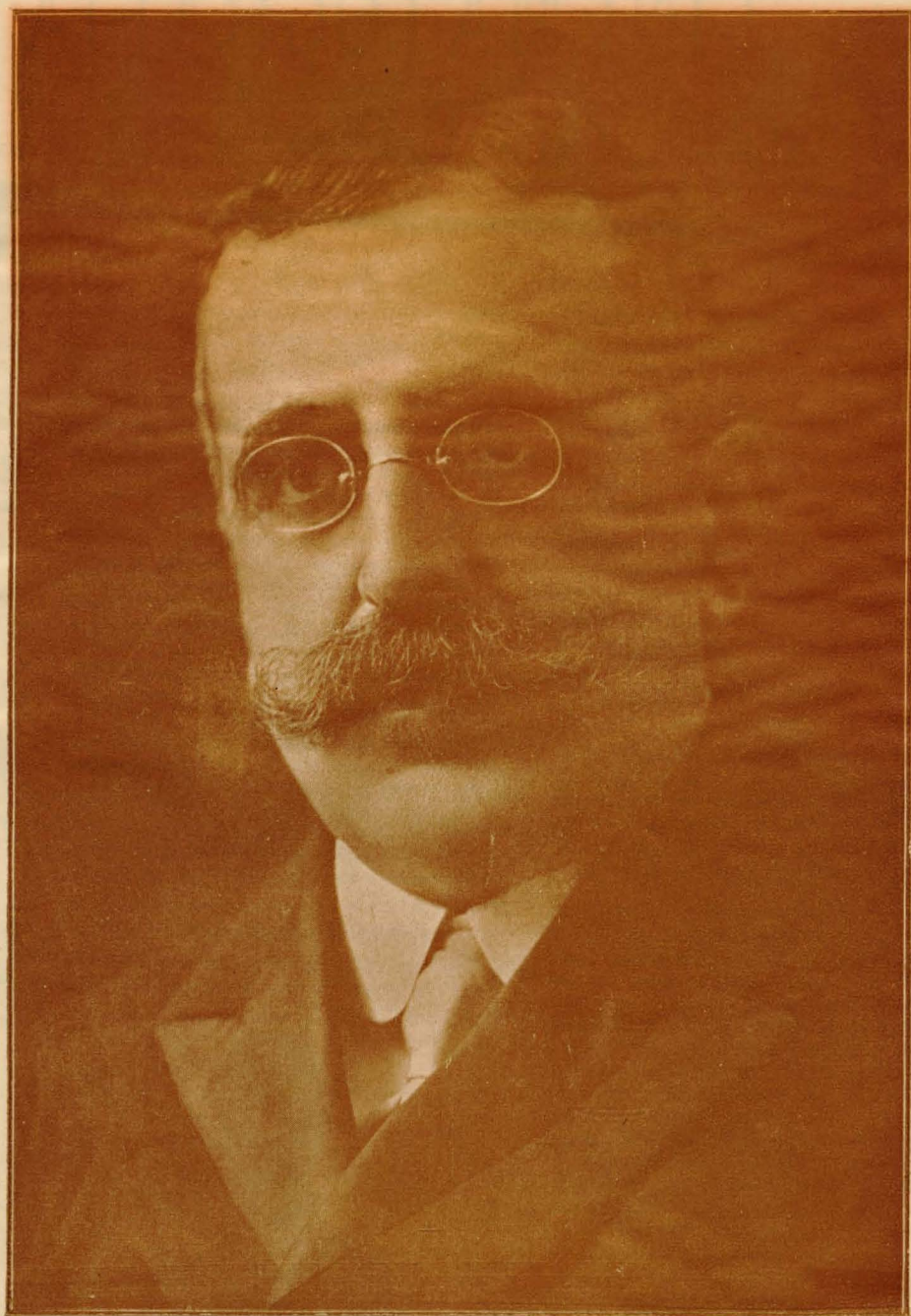
—S. E. el señor Maura, no se ve bien, porque está en la sombra.

—S. E. el señor Maura siempre ha estado en la sombra, dijo rápidamente Canalejas, haciendo picante alusión a las ideas conservadoras de don Antonio.

—No en la sombra, sino a la sombra de los que mandan, cuando los que mandan son tan ilustres como S. E., replicó Maura señalando con su ademán de gran señor al Presidente del Consejo de Ministros.

Y don Antonio, con su porte aristocrático, se colocó en el sitio que le indicaba el fotógrafo, en tanto que Canalejas daba tregua a su eterno parpadeo, para que se tomara el retrato. Y así acabó aquello.

El licenciado Gaxiola, fué en sus juveniles años periodista, y en la redacción del periódico *El Partido Liberal* que fundara el Gene-



*A su querido amigo D. J. Gaxiola,  
Gaxiola, su afmo  
Febrero 1. 911.  
Canalejas*

Retrato y autógrafa del señor Canalejas al señor Gaxiola.

ral Villada, y en unión de Urbina, Nervo, Peón del Valle, Antonio de la Peña y otros, inauguró *La Revista de México* órgano literario de suma importancia que estaba dirigido por el doctor Porfirio Parra.

Es autor de "La historia de la literatura Sonorense;" de un volumen referente a la "Invasión norte-americana y a la de los franceses en Sinaloa", de otro que trata de "Historia de la Reforma" de "La galería de los Gobernadores del Estado de México" y de la "Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos."

El licenciado Gaxiola, cuyo nombre figuró en el Liceo Mexicano y en el Ateneo Nacional Mexicano, está en posesión de la Gran Cruz

de la Cruz Roja Española y de la Encomienda de la Real Orden de Isabel la Católica.

Y así hablaba este hombre sereno, de espíritu equilibrado, alma candorosa y sin dobleces iluminada hoy por una ferviente devoción a España.

Al despedirnos nos dice:

—Lo más grande que nos ha dejado España, en el orden institucional, es nuestra organización municipal, que tiene que ser la base del estado y de nuestra futura democracia. Los que hablan en México de municipio libre, ignoran que los municipios siempre lo fueron bajo el gobierno colonial y que de la Independencia para acá es cuando se les han restado libertades. . . .

# CINEMATOGRAFIA



## CHARLOT HABLA DE CHARLOT

¿Cuáles fueron mis comienzos en el cine? ¡Qué lejos está ya eso! A decir verdad, yo no creía entonces ni en el desarrollo ni en el éxito de esta industria, y en lo que menos pensaba era en dedicarme a ella por todo el resto de mi vida.

Por supuesto en aquella época el cine estaba considerado hasta por los más hábiles operadores como un oficio sumamente eventual y como una de esas maneras de vivir de las que no se puede sacar gran provecho. Nadie podía entonces figurarse que acababa de nacer el mayor pulpo del mundo y que en pocos años se convertiría en un gigantesco monstruo de cien cabezas y de mil brazos capaz de extenderse por el universo entero.

### Mi Primer Papel

Debuté, absolutamente por casualidad, en Los Angeles, que en los primeros días del cine fue el único centro de producción de films. El mundo de la pantalla califica a Los Angeles de «cuartel general», como el mundo del teatro habla de París, de Londres y de Nueva York.

La compañía Keystone me proporcionó al aceptarme, ocasión de practicar, y tuve la suerte de poder adquirir la experiencia que necesitaba para poner en ejecución ciertas ideas que maduraba mi cabeza. Tenía por compañero, cuando trabajaba en el taller de Keystone, a Alberto Austin, que aun forma parte de mi compañía, y que salió conmigo de Inglaterra para hacer un primer recorrido por los Estados Unidos. Después en 1911, emprendimos otra *tournee* y aquel año firmé el primer contrato serio en el cine.

Austin y yo salíamos en un *vaudeville* grotesco de Fred Karno, titulado *Una noche en un music hall de Londres*. Mis honorarios se elevaban a diez libras por semana, con las cuales tenía que pagar el hotel.

En aquella payasada me repitieron un papel de vagabundo. Yo tenía que estar titubeando sin cesar durante toda la película, y por primera vez pude apreciar el efecto de irresistible comicidad que producía en los espectadores por la manera de arrastrar los pies, de dar saltitos con una sola pierna y de andar como un hombre atacado de ataxia locomotriz. Mis compañeros creyeron que había encontrado un «filón», y la verdad es que la cosa nunca dejaba de suscitar la risa.

Empecé a calzar verdaderas «fragatas» aconsejado por Austin, a quien se le ocurrió que de este modo mi manera de andar, iniciada en mi primera exhibición, se acentuaría aún más. Esta clase de pantomima no tenía que yo recuerde, ningún nombre especial. Consistía en un *pot pourri* de movimientos. Recuerdo que yo pescaba una sarta de salchichas con mi bastón, que el carnicero me perseguía hasta echarme de la pantalla. Figuraban también algunas mujeres en el argumento; pero me sería completamente imposible recordar de qué se trataba en realidad.

### Cuándo Empezó a Reír el Público

Eta fué la primera escena cinematográfica. Me sugirió muchas ideas. Durante una semana estuve observando en diferentes públicos el efecto que este *film* producía. Mis desmesurados pies y mi bastoncito de cayada provocaban siempre una risa estrepitosa. Me pareció que el sombrero *Derby* que yo llevaba también hacía su efecto.

Es sabido de todo artista de teatro o de ci-

nema que jamás debe despreciarse un gesto o un efecto que provoquen la risa. Así hice un catálogo mental de todos los que habían llegado a este resultado, y me las ingenié para encontrar otros efectos nuevos. Los pantalones demasiado largos son un resultado de esta observación, así como el corto chaquet con faldones diminutos. El actual Charlot no es un personaje que haya salido al mundo de repente. Se ha ido formando poco a poco, por grados; pero desde uno o dos años no ha cambiado nada, porque el público, desde el instante en que ha adoptado a un tipo, siente repugnancia por todo lo que pueda modificar la idea que de él se ha formado.

Charlot dejaría de ser Charlot, si apareciese en la pantalla con actitudes nuevas y variadas con demasiada rapidez.

Mi amigo el público no exige de mí más que verme en los papeles en que le he gustado, de una vez para siempre.

He hecho varias veces la prueba. Un día cometí el error de presentarme tal y como soy, al natural, con mi traje de calle... Produje un efecto tan deplorable, que no lo olvidaré jamás.

### ¡Esto es Hacer Carrera!

Los honorarios de mi primera semana con Keystone se elevaban a 25 libras; pero ocho



Charlie Chaplin.

días después, el sobre en que me remitieron la paga contenía 30; ante aquella suma empecé a comprender que yo no carecía de mérito.

En los orígenes del cine el público no era nada exigente. La gente se quedaba satisfecha con tal de ver mucho movimiento en la pantalla. ¡Era una novedad tan grande verse mover en un cuadro perros, gatos, gallos y gallinas!

Por esto, durante los primeros meses no había nada que no pareciera maravilloso. Pero no tardó la gente en cansarse de ver simples cuadros en la tela y exigir un argumento, como en el teatro, una intriga y una historia cualquiera: Por mi parte creo que la representación animada del cine requiere más arte realista que la representación hablada del teatro.

Al cabo de una colaboración de dos años o de dos años y medio con la compañía Keystone, hice tratos con la de Essanay. Firmé entonces con el presidente de la «Mutuel Field Corporation», Jhon R. Frenler, un contrato por el cual tenía la obligación de representar doce obras al año con un sueldo de 134.000 libras. ¡Es una verdadera fortuna!

Sin embargo, no perdí mi sangre fría al poner la firma en semejante contrato. Sabía que debía aquel dinero al buen éxito de mis gestos cómicos; pero al mismo tiempo no podía convencerme de que yo pudiese valer tanto dinero. Recuerdo que hice esfuerzos para recordar los nombres de las instituciones benéficas dignas de interés, a las cuales podría dar parte de aquella fortuna tan grande que podría trastornarme el juicio; pero no tardé en convencerme de que me había alarmado tontamente: todas las instituciones benéficas llevaban las señas de mi casa.

### J'y suis J'y reste

¿Por qué he seguido dedicándome al cómico? Pues por la sencilla razón que expuse antes. ¿Se puede concebir un Charlot trágico? Mi público desconcertado, me silbaría y yo dejaría de valer 134.000 libras al año.

Una o dos veces he probado a hacer melodrama. Cada vez que me presento despojado de mi traje habitual, es seguro...me dan un pateo.

Así, pues, todo es inútil soy un prisionero de mi reputación.

Lo extraño de mi éxito es que éste se ha basado en una cosa que no parecía en modo alguno viable. Ese modo de arrastrar los pies y el modo de andar atáxico lo tomé de un viejo tratante en caballos, de Londres. Ese pobre hombre tenía la desgracia de andar de este modo tan ridículo que yo imité y que me divertía remedando para hacer reír a mis amigos. Al hacerme artista de cine, trasladé mi gracia del dominio privado al dominio público. En esto consiste todo mi secreto. Si yo no hubiese visto a ese pobre hombre, seguiría trabajando aún por 20 libras a la semana en los *vaudevilles*. ¡Sería un cómico de la legua!

Conforme van las cosas, creo que seguiré indefinidamente en el cine. ¡Es demasiado bueno para mí!

Charlie Chaplin,  
(álías CHARLOT)



# PARA LOS MUCHACHOS



## JUSTO CASTIGO

Encontrábase reposando en el centro de una carretera un niño todo harapiento y con hambre de dos días, por lo menos, cuando acertó a pasar por allí un joven en bicicleta. El niño levantóse apresurado y pidió una limosna al ciclista, que, sin duda alguna, debía pertenecer a alguna familia rica, por lo bien portado que iba. Mas éste, todo enfadado y sin hacer caso a los ruegos y lamentaciones que el pobre niño le hacía, escapóse de aquel lugar, dejando morir de hambre a aquel ser que la naturaleza dió al mundo para ser una de tantas calamidades que existen hoy día. Casi el pobre muchacho no podía tenerse en pie cuando una culta viejecita pasó y compadecióse de la infantil criatura. Llevóla a su humilde casucha, y allí pudo ofrecerle un reposo, al cual el muchacho tributó grandes elogios... Descansó...; mas al cabo de algunos días, púsose peor... Tuvo que ser llamado un médico, y por último nuestra desgraciada criatura entregaba su alma a Dios, diciendo: "He pasado algunos días sin comer, lo cual me obligó a separarme de este perro mundo.. ¡Quiera Dios

que aquel que no se ha compadecido de mí pague su justo pecado!...

Pasaron varios meses... La gentil Primavera había llegado.... Los pájaros cantaban entonando trinos halagadores... En el campo todo se volvían flores, y por último el día mostrábase alegre para lanzarse a la calle deseoso de disfrutar de aquel sol esplendoroso, cuyos rayos relucientes veíanse descansar en las cristalinas aguas del mar....

El ciclista que había dejado morir al pobre muchacho, impulsado por tan hermoso día, cogió la bicicleta, montó y desapareció por la carretera envuelto en grandes nubes de polvo...

Había llegado la noche... Los padres de Adolfo,—que así se llamaba el ciclista—no cesaban de preguntar por éste, hasta que por fin vieron llegar a una camilla en la que venía el que tanto buscaban. ¡Estaba muerto! ¡El juramento que había dicho el desventurado muchacho antes de morir, se había cumplido!

Y ahora, lectorcillos queridos, ¿queréis sa-

ber cómo fué la muerte de Adolfo, el ciclista? Pues... ¡Figuráos! En una revuelta de la carretera y cuando éste iba a gran velocidad, patinó una rueda en la bicicleta, la cual hizo echar en tierra al que la montaba. Como cayó encima de grandes piedras.. ¡claro! De allí mismo no se pudo mover!

¡Y así, esto le pasa y le pasará a todos los niños que tengan mal corazón y no sean compasivos! ¡No sabemos a qué llegaremos en el día de mañana, y esto nos debe obligar a ser fieles para con nuestros semejantes!

Manuel CUÑARRO VIDAL.

### CHISTE INFANTIL

#### VIAJERO APROVECHADO

—He viajado mucho—dice un joven a sus amigos—. He estado en París, en Londres, en Roma, en Berlín, en Egipto.

—Entonces ¿conocerás bien la geografía?

—le dice un compañero.

—Te diré; cuando pasé por ella iba profundamente dormido.

### Vida y hechos de Tadeo,—el hombre gandul y feo. (XXXVII)



LA MOZA AL VER SU FIGURA SE LE RIE CON FRESCURA.—



PERO TAL ES SU EMBELESO QUE HASTA QUIERE DARLE UN BESO.—



MAS ELLA EXTENDIENDO EL BRAZO LE ARREA EL GRAN PUNETAZO.—



TADEO RUEDA EN EL SUELO CON ENORME DESCONSUELO.—



PRETENDE TOMAR SOLETA MAS NO ENCUENTRA LA MULETA



DESESPERADO TADEO LE ENTRA ENORME PATALEO.—

Especial para Don Quijote.

(Continuará).

# CUENTO DE LA SEMANA

## LA BURLA DE LA SUERTE

I

Con un brío loco, silbándole los oídos, iba calle adelante, hacia su casa, la casa en que vivía, Damián Galiano. A las altas horas de la noche, con la cabeza hundida al pecho, alzado el cuello del gabán, como si quisiera cubrirse el rostro de una gran vergüenza, como si el frío gélido le atarazara, dando tropezones al caminar inseguro, como si le faltara el suelo en que apoyarse, desapareciendo el piso donde trataba de sentar las plantas, trazando sinuosidades, parecía el beodo exagerado, que llegaba a despertar la paciente curiosidad de los guardias acurrucados en los rincones de algún portal. Silbaban en su cerebro, como una burla fatídica, como una venganza roedora, aquellos ochos o nueves del funesto «bacarat»; y le mordía el recuerdo de la intriga que le tendió el truhán competidor del «poker.» La suerte no se conformaba con haberle visto dejar allí la educación y la vergüenza, a cambio de la primera peseta que ganó, y su honor y tranquilidad al perder la última perra de su muy respetable fortuna.

Como esos encanallados vencedores, se enfangaba en la víctima, trayéndole a la memoria recuerdos de cuándo no había seguido la acertada inspiración, o de la forma tan ridícula en que había caído en la intriga del adversario. Y sentía como si la fatalidad, en forma de bruja asquerosa, de mueca repugnante, le soltase una carcajada, encarnación de la burla más sarcástica, que le dolía como un resallazo en la cara, en todo el cuerpo y hasta en la misma alma, como atrofiada ante el porvenir sin esperanza, de desprecio, más negro que la noche, y lleno de vergüenza.

La serenidad que la bruja fatídica le había robado cuando necesitó de ella para remediar el pasado, se la iba prestando ahora para—en el colmo de la burla—dejarle ver la monstruosidad de lo hecho, irremediable; el porvenir espeluznante, como la boca de un abismo, que se abriera bajo sus plantas.

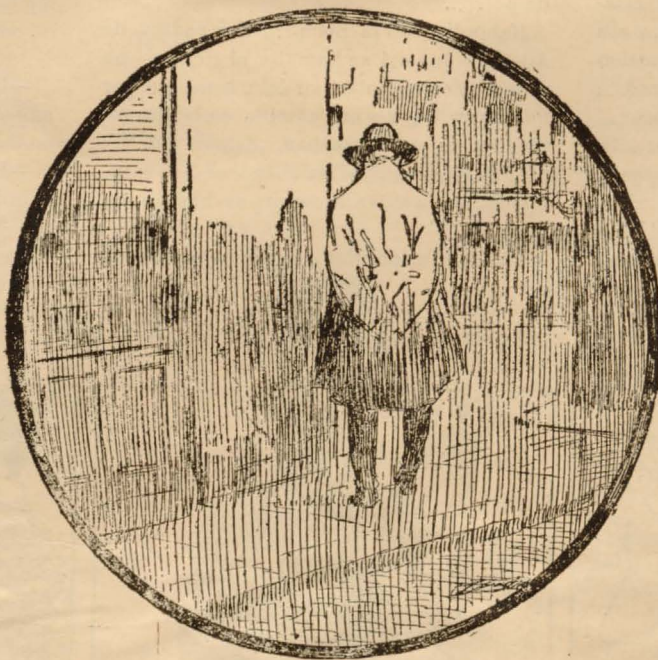
Ya era seguro que se habían concluido aquellos amigos que adularon su liberalidad, seguros en ello de acrecentarla; y aquellas amiguitas que tanto le llamaron guapo, que tanto le fingieron mimos a cambio de una esplendidez inusitada, le reían ahora en su cara, y hasta le hacían momos, enseñándole la lengua y señalándole dos cuartas de narices con las manos.

¿Qué sería ahora, que aun con toda la vergüenza imaginable se veía necesitado a solicitar su ayuda para vivir? ¡La ayuda de aquellos amigos para quienes él no cerró nunca sus manos derrochadoras en dádivas sin par! Como ya le había espetado alguno, le dirían que no le conocían. ¡Cruel desen-

gaño! ¡Atroz pesadilla la del mañana! ¡Pensar martirizante! ¡Burla inaguantable de la fatalidad!

Y sentía retorcerse sus entrañas en un grito de odio. ¿De odio a quién? No sabía a quién; pero el deseo de estrujar algo le hizo apretar los puños hasta clavarse las uñas en las palmas de las manos, y sintió tal deseo de morder que parecía un hidrófobo, castañeteándole los dientes.

Quizá, sugestionado por la venganza, creyó que la perpetraba en todos los que formaron gran festín con su desgracia; pero sintió la burla de una carcajada sorda, en el interior de sí mismo, lanzada por no sabía qué brujo, y convencido de lo falso de su venganza, sintió revolverse contra sí todos sus odios, buscando, afanoso, una solución, que creyó le prestaría su pistola.



Envuelto en una risa maléfica, le vino el recuerdo de que era lo último que había empuñado. ¡Estaba loco, por fuerza!—pensó.

Había andado, sin darse cuenta hasta dónde, como un idiota o como un obseso. Sino fuera porque sentía todo el dolor de la amarga realidad, hubiera encontrado el consuelo de sospechar que soñaba un sueño macabro.

De pronto se detuvo. En efecto, creyó que había caminado como un obseso, guiado por la burla personificada, que se revolvía en él y le cercaba, bailando una danza de bruja. Infaliblemente, la solución estaba en la muerte y le había llevado hasta allí, al principio del Viaducto, para reírse una vez más de él, creyéndose sin el valor necesario para ello.

A pesar del sarcasmo, el terror de lo ignoto le irguió el cabello, le amedrentó más que el pensamiento de lo ocurrido y el porvenir sin esperanza. Sintió en él como si el brujo scaro luchara con otro ser que tratara adueñarse de su voluntad. Y como si él fuera el blanco de todos los embates de los repug-

nantes, cayó agobiado, extenuado, ante la flaquez en que sus fuerzas dejaron a sus fuerzas, robándose a sí mismas. Y durmió como un atolondrado, sin soñar, rendido, como letárgico.

II

Al día siguiente le acusaban de borracho en una Inspección de Vigilancia, y él calló, como un idiota, sin saber dónde había estado, ni si, en efecto, había bebido.

Al presentarse en su casa, buscó infructuosamente, llamó, sin que nadie le contestara. La pécora que tenía con él se las había birlado.

Ya hacía días que esperaba de ella una jugareta. Le venía escupiéndole en la cara, con demasiadas claras indirectas, que no era la vida que se avecinaba la que ella vino a compartir con él. ¡Ah, la despilfarradora! ¡La que le consumió en pocos meses un capital! ¡El día que la encumbró a la vida del capricho, levantándola del fango y la miseria, mereció que la hubieran matado!

Ahora maldecía—era para maldecir—la hora en que se vió dueño de lo que él consideró una fortuna indestructible. Cuando vivía con un sueldo regular, si se quiere mísero, nada le faltó: durmió, quiso y le quisieron; soñó sueños de ilusión—era riqueza de los pobres,—vivió, en fin.

Hasta los mismos muertos, ¿no se revolverían en su tumba hueca contra él, conjurando a los espíritus malignos para que eternamente le pidieran cuenta de lo que consiguieron legarle, a costa de mil afanes? Les había de odiar ahora por todo agradecimiento. Aquella fortuna casi inespada le robó—quizá porque el dinero tiene el forzoso, fatal destino de no pasar de una

mano a otra sin cambiarse por algo—le arrebató la tranquilidad, provocó en él la ambición, el vicio, arrojándolo a la miseria.

Pasada la más fuerte impresión, la primera, el suicidio le pareció cosa de cobardes, de vencidos, que no se atrevían a dar el rostro a la vida que desafia.

Rodaría como ruedan tantos. Por último, mendigaría de incógnito, disfrazado para no sufrir el escarnio de la burla que provocaría una murmuración alusiva en los que pudieran conocerle. Para unos días tendría con lo que le dieran por aquellos muebles elegantes y aquellas ropas, pagados un día sin reparo, al precio que quisieron marcarle.

Pero apenas había concebido tal decisión, un viejo raposo trapero, con cara de scaro, como la sombra que se le reía la noche anterior, se presentó a reclamarlo todo. Había entregado—decía—el valor en que lo había ajustado todo, la tarde antes, a la señorita. Fué una bofetada más en el martirio que el recuerdo de su liberalidad le producía. La culpa toda había sido suya y en sí llevaba



toda la pena — se reprochaba—. Este reproche de sí mismo para consigo es el más duro, porque es tan constante y tan admitido como el pensamiento que nos asedia.

### III

Lleno de harapos, fingiendo un decrepito anciano de cierto asqueado y demacrado por la miseria y el alcohol con que se esforzaba en borrar el recuerdo del pasado. Damián pedía a la puerta de una iglesia, invocando y simulando una piedad que no sintió jamás.

Sus ojos, encarnados por la sangre que hizo afluir a ellos el alcohol, como si por ellos quisiera escaparse el fuego en que aquél iba abrasando, consumiéndose lentamente, se acercaba, asida al brazo de un caballero más elegante aún. Parecía un marqués. Debía serlo. Casi estaba por asegurarla, y aseguraría conocerle de sus mejores días.

No pudo reprimirse. Toda se desrolló en él, instantáneamente, súbitamente, la serpiente de la rabia, aletargada, y se arrojó sobre aquella mujer, ciego, indómito.

—¡Ladrona, has de morir!— gritó.

Pero estaba visto; todo se había conjurado contra él. Recibió un empujón enorme de aquel hombre y cayó derribado.

—¿Quién es ese hombre osado, que en mi presencia quiso maltratarte? ¿Qué le hiciste?

—Por mí Horacio, que no le conozco. Debe ser un exaltado a quien algún odio haga padecer una manía persecutoria.

Aquel «no le conozco», aquella risa de la «conocida», fueron la burla más cruel, el más agudo trallazo que restalló en su rostro desde que la suerte luchó en su contra. Fué como las heces de un cáliz amargo.

—¡Ese hombre está loco!— fué el conmisericordioso comentario que le hicieron los espectadores.

Quiso, pudo callar, porque en el silencio previó la mejor venganza contra el que le humilló. ¡Que siguiera de su brazo!

Alejandro CH. VALVERDE.

## En la Sala Wagner

Con un interesante y sugestivo programa celebró el quincuagésimo noveno concierto, el día 25 del pasado mes de Julio, la Sociedad de Música de Cámara de México, que con tanto acierto acaudilla el señor Rocabruna.

La primera obra que se puso al atril fué el Cuarteto de Cuerda, Opus 10, de Debussy. Este genial compositor que compartió con el no menos genial, Ricardo Strauss, la gloria



S. W. Magnus, violoncellista de la Sociedad de música de Cámara de México.

de dar al arte musical formas nuevas, descubriendo ignorados derroteros que transforman la estética tradicional del divino arte, se nos muestra en este Cuarteto con una intensidad de inspiración asombrosa.

Todo es allí cosa sutil, transparente y luminosa. Algo comparable al más rico encaje en cuya trama se hallen sabiamente mezclados los más bellos colores y los más brillan-

tes matices. Algo obsesionante y encantador.

Y al oír la sucesión de tan exquisitos refinamientos armónicos, de tantas exuberancias melódicas tan genialmente entrelazadas y de tan depurados conceptos de inusitada novedad, el ánimo del que atentamente escucha se siente insensiblemente invadido por la más alta emoción; emoción determinante de variadas modalidades en el espíritu; desde la sensación más enervante y crispadora de los nervios mas bien sentados, hasta la sensación de la más inefable tranquilidad y dulzura. En suma que el arte del genial Debussy es para nosotros, emoción, emoción y más emoción... o sea la aspiración suprema del Arte.

Por esto y porque además dicha composición fué admirablemente ejecutada e interpretada por los señores que forman el Cuarteto, nos permitimos rogar y pedir la *repetición*, en cuanto haya oportunidad, siendo este también el deseo de muchos de los asistentes a estos conciertos, según han manifestado.

Tocole después al violoncellista señor Magnus, apartándose del conjunto, actuar como *solista*; y acompañado acertadamente por el señor Cortazar, hubo de ejecutar con acierto y discreción suma, la Sonata para Cello y Piano, Opus 8, de Dohnanyi, en cuatro tiempos, alcanzado por su trabajo un franco y ruidoso éxito. Indudablemente que el señor Magnus, posee un refinado espíritu de artista, altamente sensible y reconcentrado en sí mismo, pero el amor a los tonos dulces y a las tiernas suavidades le subyugan y embarcan el ánimo acaso en demasía y nosotros abrigamos la creencia de que si algún día se decidiera a hacer alternar las hermosas y envidiables cualidades apuntadas con la energía, la virilidad y fortaleza a que tanto se presta el instrumento que cultiva, su labor artística, valiosísima ya de suyo, ganaría unos quilates más al aumentar en intensidad y brillantez. Con un poco más de fuerza de arco, con más intensidad de vibración o, como se dice entre músicos, *apretando* un poco más, el señor Magnus logrará la completa satisfacción del auditorio.

Con todo, nuestro buen amigo señor Magnus, es acreedor al aplauso y nosotros se lo tributamos sincera y francamente.

Constituyó la tercera y última parte del Concierto, el Cuarteto para Piano, Violín, Viola y Cello, Opus, 25 de Brahms. Esta obra de no pequeñas proporciones y dividida en cuatro partes, posee como casi todas las del celebrado músico alemán, el sello de la grandiosidad plasmada en ideas musicales de forma amplia y con magistral desarrollo temático. Esta composición está erizada de dificultades de ejecución y ello dió lugar a que el señor Cortazar, luciese sus grandes habilidades en el piano, destacando por su precisión y claridad. No menos hemos de decir de los señores Rocabruna, Freud y Magnus en sus respectivos papeles pues todos estuvieron a gran altura en su cometido.

Inútil es señalar que cada parte de este Cuarteto fué premiada con calurosos y entusiastas aplausos, a los cuales hemos de unir gustosos el nuestro.

L. T.



## RICA COMO LOS BESOS

LAS CERVEZAS CENTRAL  
SON LO MEJOR DE AMERICA

### AGUILA - BOHEMIA

## Cervecería Central, S. A.

MEXICO, D. F.

# HUMORISMO VASCO



El país vasco de recio espíritu y de voluntad firme, tiene también sus humoristas, que a la manera de los sajones, con sutil ironía pone de relieve sus pequeños defectos, que no podrían ser tratados mas que a punta de lápiz, porque tan solo afectan a la línea, sin detrimento ni menoscabo del fondo moral que el noble país encierra.

Las romerías, los toros, los deportes, vistos al tra-

vés del ambiente vasco, tienen un matiz especial que el caricaturista ha sabido describir con moderados tonos. Entre todos estos apuntes destaca por su gran poder descriptivo la escena en que los elegantes señoritos que en un potente H. P. recorrian las carreteras norteñas, tienen que recurrir a la tracción animal para continuar su fracasado viaje, ante la burla del aldeano vasco, que tan socarrón es, como filósofo en su medio.

# EL BRILLANTE TRIUNFO DE INURRIA



En todo instante nos sale al paso un argumento definitivo que oponer a los que por mala entraña o por absoluta ignorancia, pretenden negar la enorme inspiración de los artistas españoles.

No fueron los fracasos, ni las negras horas, suficientes a oscurecer la refulgente inspiración de los poetas y de los pintores y escultores españoles, que productos de dos razas, de nervio una y de romanticismo y ensueño la otra, amalgamaron en su sangre el genio creador valiente y sincero.

Si en tiempos en que la roztez incomparable de la nación dominante, sus pintores y sus escritores extendieron el vuelo de fama por dominios sin límite y nombres de Murillo y Velazquez con Cervantes y Lope resonaron por todo el mundo con aureo prestigio tras de tantos esplendores fugaz nube eclipsó famas y glorias, siempre latente existió el genio español en elocuente testimonio del valer de sus razas.

El actual movimiento artístico español, que si se manifiesta tímido y reservado, no es por eso menos grande, es de una inaudita efectividad; en España no se cuajado las deformes teorías que en otros pueblos no son sino tentativas fracasadas de renovación, o insensibilidad de perfeccionamiento de los moldes clásicos, lo que no obsta para que sea un timbre de gloria sobre todo en el momento presente tan afianzado como nunca la personalidad.

Poco ha, Sorolla triunfó con un sólido triunfo en Estados Unidos, un pueblo, que pretendiendo lo que quieran sus negadores, hállese a la cabeza del movimiento de cultura mundial y que a la fecha puede asegurarse que posee el único requisito que según el gran tribuno español le faltaba tan solo para figurar en primera línea en el concierto de las naciones, espiritualizarse.

El pueblo norteamericano, espiritualizado después de su necesario e inevitable materialismo de pueblo joven, ha elogiado con el más caluroso elogio el arte español, y después de haberse emocionado, poco ha, con el efectista teatro de Echegaray, ha saboreado con fruición las bellezas del de Benavente, y en estos momentos aclama a Sorolla y Zuluaga, con sincero aplauso.

En medio de estas potentes pruebas del siempre grande genio artístico español, aparece el testimonio de la última exposición de bellas artes celebrada en Madrid y a la que han concurrido pintores y escultores de indiscutible mérito.

En nuestra tierra, donde el espíritu pasional de raza, nos ha dejado el rescoldo de la envidia, es mucho más difícil triunfar que en los nuevos países de América, en los que aún cuando existan también no escasas pasiones, la competencia no existe y la lucha por la vida es más llevadera, y por tanto el genio allá, cuando llega a ser consagrado es indiscutible.

La prensa toda de Madrid con una simpática unanimidad aplaude el fallo del jurado, que ha concedido la primera medalla en la sección de escultura al torso de mujer titulado «Forma» original del escultor cordobés Mateo Inurria.

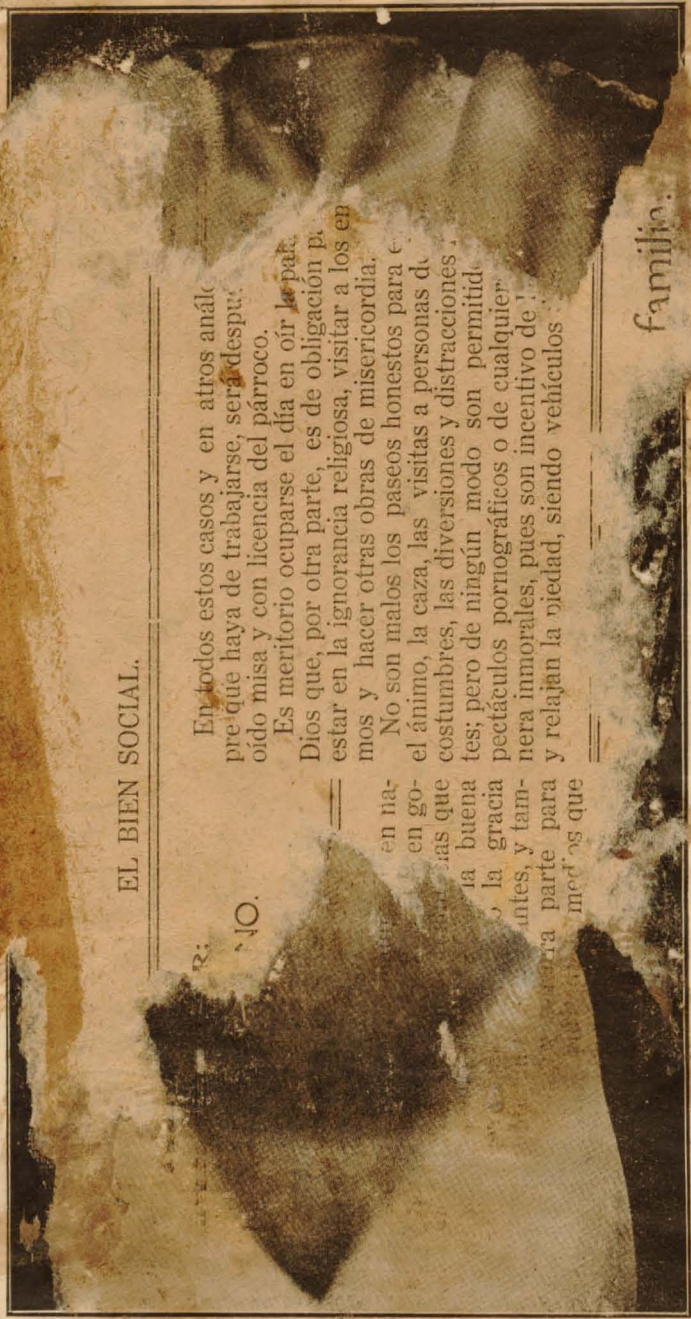
Nosotros que no conocemos más que las reproducciones fotográficas de la maravillosa escultura, hemos quedado mudos de admiración ante la obra de arte que respira la misma sinceridad que puso el gran Montanés en sus magnas concepciones.

Inurria tenía ya en su carrera artística bastantes méritos anotados para que su nombre fuese bien conocido en España y para que su firma fuera pagada a peso de oro; las esculturas de Séneca, del Gran Capitán y de Lagartijo, sus tres notables paisanos, habíale concedido ya lauros en abundancia, y nombrada que vienen a consolidarse con sus obras maestras premiadas en la última exposición.

Su escultura La Parra, que ha sido de una belleza suprema en que el artista ha alcanzado en líneas de belleza suprema, es una prueba de su inspiración, pero que en modo alguno supera, ni aún llega a «Forma» en que los vuelos de su fantasía han sido contenidos en el límite justo de la sinceridad artística y la dignidad profesional.

Al contemplar las obras maestras de nuestros artistas contemporáneos, sentimos el bienestar que produce la seguridad de nuestra enorme vitalidad.

P P.



«Forma», notabilísima escultura de Mateo Inurria, que ha merecido la primera medalla en la última exposición madrileña y los aplausos unánimes de la crítica.

EL BIEN SOCIAL.

En todos estos casos y en otros análogos, pre que haya de trabajarse, será después de oírlo misa y con licencia del parroco. Es meritorio ocuparse el día en oír la par. Dios que, por otra parte, es de obligación estar en la ignorancia religiosa, visitar a los enfermos y hacer otras obras de misericordia. No son malos los paseos honestos para el ánimo, la caza, las visitas a personas de costumbres, las diversiones y distracciones, pero de ningún modo son permitidos los espectáculos pornográficos o de cualquier otra índole inmorales, pues son incentivo de relajación y relajación de la moralidad, siendo vehículos para la familia.

familia

En nuestro próximo número

“Tus ojitos negros”

bella canción mexicana del maestro Germán Bilbao, celebrado autor de LA SANDUNGA

# OLE LA GRACIA

SEVILLANA

POR EL MAESTRO LLOPIS

*Allegretto*

The musical score is written for piano in 3/8 time, marked *Allegretto*. It consists of seven systems of two staves each (treble and bass clef). The key signature has one sharp (F#). The score includes various musical notations such as slurs, accents, and dynamic markings like *p* (piano) and *f* (forte). The piece concludes with first and second endings, labeled *1<sup>a</sup>* and *2<sup>a</sup>*.

# Gracia Andaluza

## SEVILLANA

POR EL MAESTRO LLOPIS

*Allegretto*

*f*

*p*

*p*

*p*

*ff*

*cresc. mucho*

*p*



# EL TEATRO EN MEXICO

## NOTAS DE LA SEMANA

La compañía del Fábregas va ganando terreno palmo a palmo con su constante renovación de programas, y sobre todo y ante todo con la acertada elección del género teatral a que viene dedicándose.

El género cómico moderno que está llevando a la escena la compañía de Barreiro, además de la buena cualidad de hacer salir al público satisfecho de la vida, que fuera del teatro preséntasen por cierto bien poco amable, tiene las enormes ventajas de no exigir para su desempeño actores geniales, y no necesitar los grandes aparatos y gastos que requiere otra índole de teatro sin los que las obras necesariamente fracasan.

Las obras de «astrakan» como ahora llamamos a la comedia bufa de enredo, están hechas de antemano y su fuerza cómica está solamente en que los personajes salgan a escena a tiempo y en que se sepan bien los papeles.

No suele suceder esto último en las compañías de México pero ello tiene una relativa disculpa para los actores, que es la de que el público les exige uno o dos estrenos por lo menos a la semana, y para satisfacer tal exigencia, aunque la memoria y la actividad de los comediantes sean privilegiadas, tienen que sufrir no poco la buena interpretación de las obras en las noches de estreno.

De este defecto, aunque no en gran escala, adoleció la primera representación en el teatro «Virginia Fábregas» de *La tragedia de Lavina*, delicioso y regocijante juguete cómico de Enrique García Álvarez y Fernando Luque.

Con gracia fina y chistes muy oportunos, se presentan las aventuras hilarantes por que pasa un buen señor, que no por tener una relativa frescura no deja de ser un bello sujeto, que se hace pasar por el padre de una muchacha, a quien su marido propina cada paliza que la balda, y que con la presencia del supuesto progenitor se convierte en un manso cordero capaz de infundir lástima a un bolcheviqui.



«Espigas de un haz» comedia dramática estrenada con buen éxito en el Teatro Ideal

Luis Barreiro en el papel de papá apócrifo, produjo desbordantes carcajadas en el público, Cuca del Castillo muy bien en su papel de conyuge apaleada y Romerito con acertadísima comicidad en su tipo de inspector de policía, y los demás interpretes de la obra, no desdiciendo del conjunto.

El público satisfecho de pasar dos o tres horas en un espectáculo que no le hace pensar en cosas tristes.

En el Colón para dar lugar a los ensayos de *La Perfecta Casada*, que seguramente se estrenará el próximo sábado a todo lujo

y con todo éxito, esta semana no han puesto obra nueva.

Para esta noche, anúnciase el beneficio de los autores de *La Canción de la Victoria*, Luis T. Maurente y maestro Germán Bilbao.

Dadas las simpatías que tanto el simpático gallego, autor del libro, como el no menos simpático vasco, autor de la música, gozan entre el público del género chico, es de esperar que el beneficio ha de ser no poco beneficioso artística y taquilleramente.

Así lo deseamos.

Penella ha estrenado esta semana, una zarzuela titulada *El galope del amor*, cuya música que firma el compositor valenciano tiene momentos felicísimos y cuyo libro está muy por debajo de la música en punto a originalidad y gracia.

Blanquita Pozas y Carmen Tomás fueron las heroínas del estreno, la una con sus simpáticas travesuras y la otra cantando bastante bien.

G.

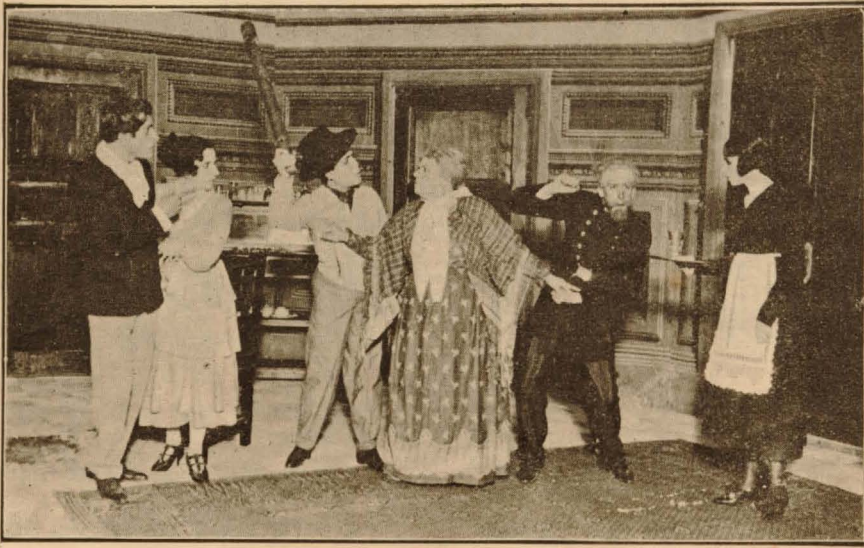
### ESPIGAS DE UN HAZ

*Espigas de un haz*, del atildado escritor español José Rincón Lazcano, ha sido el estreno que ofreció esta semana al culto público de comedia la empeñosa farándula del Teatro Ideal dirigida por el buen primer actor español Julio Taboada.

Es un drama rural bien ambientado, de fácil y espontáneo desarrollo, lleno de escenas acertadas, en el que desfilan tipos que por la firmeza de su contextura solicitan nuestro interés y simpatía; abundante en momentos emocionales de amable y sugestiva sencillez, y enriquecido todo él por un lenguaje castizo y claro que acaricia el oído por su franca y eufónica sonoridad al par que satisface y agrada a la inteligencia por su sobria justeza y feliz precisión.



Una escena de «El Abuelo» representado con gran acierto en el beneficio de Ramón Caralt



«La tragedia de la viña, o el que no come la diña», juguete cómico estrenado con delirante éxito de risa por la compañía de Barreiro.

No es nuestro género predilecto el drama cuya esencia estriba en la acción material, corpórea, producida por violentas manifestaciones pasionales y sostenida comunmente con el concurso de circunstancias exteriores más o menos ocasionales y fortuitas.

Preferimos la moderna comedia selecta en que la acción, aun siendo intensa, es siempre interna, meramente psíquica y sólo reflejada en el ademán y el rostro con estética y acompasada austeridad, con discreta y fina compostura, cuando no con absoluta y adorable quietud corporal.

No necesitamos aducir razonamientos en prueba de que la perfección y la intensidad van procediendo siempre de lo material a lo espiritual, de lo corpóreo a lo anímico, de lo sensible a lo intelectual, de lo limitado y concreto, a lo ilimitado y abstracto, de la acción exterior a la vida interna.

Este es el proceso de todas las literaturas, del romance épico, acción puramente externa y narrativa, al matiz psicológico apenas perceptible.

Y creemos que la vida íntima y la lucha de las almas, es más honda y bellamente expresada dentro de un marco de acción externa restringida.

El dolor, la alegría, el odio, el amor, las infinitas posibilidades emocionales todas que nos afectan, adquieren una más intensa y más estética realidad al ser expresadas por el alma que se vale del lenguaje y del silencio, de la expresión del rostro y de la luz de los ojos, del gesto y aun del ademán más elocuente que dinámico; y pierden fuerza y belleza al querer exteriorizarse con exceso con violentos movimientos externos, predominantemente corporales.

Al sobreponerse la acción exterior, puramente física, a la interior, se materializan los sentimientos al extremo de que el dolor puede llegar a darnos la impresión de una simple secreción fisiológica lacrimonal y convertirse la alegría en una mera contracción de los músculos faciales.

Y esto es lo que separa al drama de la comedia.

El primero es acción externa y la alta comedia es vida íntima. Lo único bueno que puede tener el drama, es serlo lo menos posible: hacer uso de la acción externa sólo en la medida necesaria para agitar y mantener la atención del público, cuando el autor no tiene el privilegio y el talento necesario de cautivarlo con la sola vida interior de los tipos de la farsa.

Y esto es lo que ha hecho el cultísimo escritor español José Rincón Lazcano en *Espigas de un haz*.

Ha procurado acercarse a la comedia y si no lo ha hecho de un modo completo, no ha sido por falta de visión artística sino por el

temor de que el interés del público no fuera atraído fuertemente.

Porque hemos de confesar que debido a causas complejísimas que sería ocioso y prolijo decir, las masas de espectadores no están todavía dispuestas colectivamente a prescindir en las producciones escénicas del interés morboso que producen las violencias de acción externa y aun la intervención de incidencias fortuitas hábilmente combinadas.

Y así vemos que una gran producción de incomparable belleza y casi perfecta, como es *La Inmaculada de los Dolores*, de Benavente, fracasó la semana anterior en el mismo Ideal.

*Espigas de un haz*, en cambio, es obra que, como transición del drama a la comedia, se adapta a la actual capacidad apreciativa del público.

Prescindiendo del dramatismo intercalado por el autor como una concesión, *Espigas de un haz* tiene méritos propios y legítimos para ser considerada como una excelente obra. Los tipos muy humanos y muy seguros, se apoderan francamente de nuestra voluntad.

*Marciana*, la hermosa muchacha de buena familia que ve transcurrir su juventud en la triste y hostil soledad de una aldea castellana, soñando resignadamente en el hombre que presiente, encontró en María Teresa Montoya una intérprete fidelísima.

*Andrés* y *Juan* los hermanos unidos e indivisibles, rudo y campesino uno, letrado y docto el otro, nobles y buenos los dos, que saben hacer de la familia espigas de un haz, fueron vividos por Julio Taboada y Julio Rodríguez con gran verdad y con fuerza de expresión.

Los tres artistas hicieron una labor irreprochable.

María Teresa Montoya y Julio Taboada son ya consagrados y justifican todo elogio. Y Julio Rodríguez, que no es actor completo todavía, halló en Juan un tipo que encaja perfectamente en su temperamento, alcanzando un éxito indiscutible.

Muy bien asimismo la señora Delia Palomera que tuvo detalles de excelente actriz característica.

Acertadas en sus papeles incidentales la bella Elisa Asperó y la señora Segarra.

Y cooperando al buen resultado del conjunto, cada uno en su puesto, los señores Joaquín Cos, Ernesto Finance, José Cortés, Alfredo Macías, Felipe Montoya y Russo Conde.

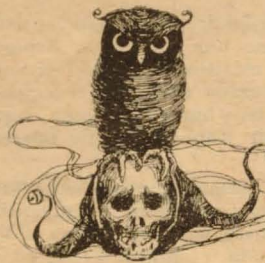
Barón de LYS.



Luis Maurente el «as» de los financieros teatrales y de los empresarios y Germán Bilbao rey de la batuta del género chico, autores de «Canción de la Victoria» cuyas bodas de plata se celebran esta noche en el teatro Colón

## “La Novela Popu

bate en México, el recor  
las publicaciones bar



# Bagatelas



## EL CAMPEON DE LA LONGEVIDAD Y EL «AS» DE LOS CURDAS

La prensa Norteamericana nos da cuenta de la muerte de Thomas Morris, el hombre más viejo del mundo, y a la vez el «as» de copas de los borrachos del país de Wilson, país en donde el gremio de bebedores cuenta con más *ases* que cualquier baraja de las usuales.

El buen Morris, nacido en North Wails en el año 1794 contaba a la fecha, si la tabla de restar no es un mito, la friolera de 126 años, con lo que la ciencia médica que prohíbe el uso y abuso del alcohol, ha quedado a la altura del asfalto, y con lo que las leyes americanas que prohíben las bebidas embriagantes han resultado más inútiles que un teléfono en una casa de sordomudos.

Suponiéndole una media de 15 copas diarias de wiskey, y descontando los años de su menor edad, en que hay que suponer que el campeón de la melopea no estuviese lo suficientemente entrenado, nos dan un resultado de 20,000 litros aproximadamente, los ingeridos por el famoso Morris, que a un precio medio de 3 dólares por litro dan un total de 60,000, esto es, la mitad próximamente de lo que un operario yanqui puede ganar durante una vida tan prolongada.

Es indiscutible, teniendo en cuenta tanto la longevidad de este coloso, como su aguante bebedor, que ha debido alimentarse bien durante toda su existencia, y que en comer y en vestir ha debido invertir una suma análoga a la empleada en Wiskey, luego Morris no ha tenido otros vicios en su vida; de donde resulta que el mister era un virtuoso.

Así lo afirma Oscar M. Tomlinson, su íntimo amigo que a la fecha posee la respetable edad de 87 años, y que dadas sus simpatías afines a las del finado, está llamado a ocupar la vacante que deja el «As» de los borrachos.

El tal Tomlinson, como buen amigo, no quiere dejar chiquito a su discípulo, y asegura que no obstante la prohibición que impera en su país, el contrabando que ha de haber, con el que podrá ganar 100 años, si es que el alcohol sigue...

que cons... criterio

en todas sus legislaciones, debería conceder permiso de «borrachera libre» para estos simpáticos ciudadanos, que privados de la bebida perecerán irremediablemente, como flores sin riego, con lo que los democráticos Estados Unidos perderán los más genuinos y pintorescos de sus tipos.

CHIRRICHI.

## OCURRENCIAS

Yerno solícito:

—¡Doctor por Dios! ¡Haga cuanto esté en su mano porque mi suegra recobre el conocimiento!

—¿Pero tanto la quiere usted?

—Verá usted: es que me ha escondido la llave donde guardo mi dinero, y se trata de una caja de hierro que no hay medio de abrir. Si después de decirme dónde la guarda quiere morirse, yo no puedo contrariar los designios de la Providencia.

\*\*

Entre amigos:

—¡Qué cabellera la de mi mujer! ¡Cuando se despeina cae hasta los pies!

—Pues la de mi esposa es aún más sorprendente. Todas las noches se le cae al suelo.

\*\*

Se habla en una reunión de una joven que se ha casado con un viejo completamente calvo y que se halla a corta distancia de su marido

—¡Lo asombroso es—dice uno de sus amigos—que se lo coma a caricias!

A lo que replica otra, mirando la reluciente calavera del anciano:

—¡Pero no puede negarse que es limpia!

—¿Por qué?

Porque lo ha pelado antes de comérselo.

\*\*

En el balneario:

—¿Como eres tan joven Tiburcio? ¿Qué te ha pasado?

—Que me he caído en la piscina grande y por poco me ahogo. Figúrate, ¡me llegaba el agua hasta las rodillas!...

—Pues con poca agua te ahogas tú...

—¡Pero si es que caí de cabeza, hombre, y quedé con los pies en alto!

\*\*

Dos turistas contemplan extasiados unas grandes elevaciones de terreno. El guía que los acompaña les dice:

—¿Ven ustedes esa montaña?

—Sí—respondieron a un tiempo.

—Pues una vez subieron a ella dos amantes y no volvieron a bajar.

—¿Pues qué les pasó?—preguntaron sorprendidos, los viajeros.

—Que bajaron por el otro lado—respondió tranquilamente el guía.

\*\*

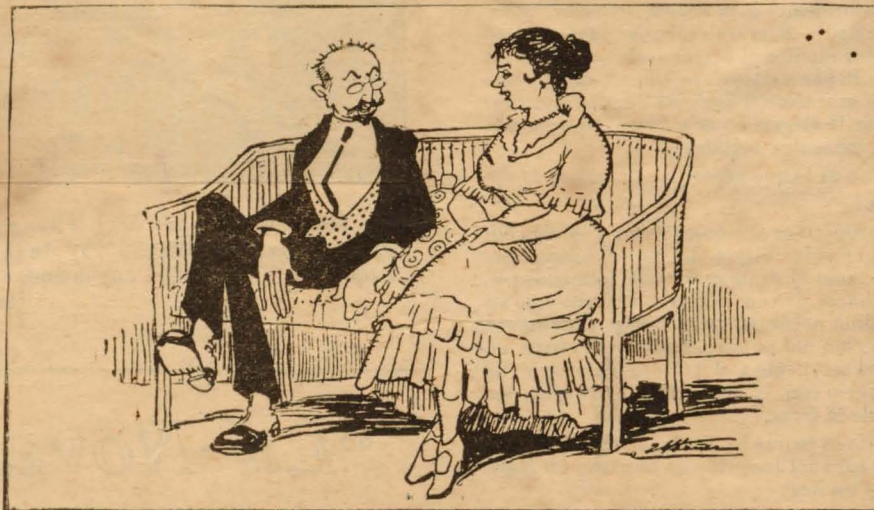
La puntilla:

Un grupo rodea a un obrero que ha caído de un andamio.

—¿Ha muerto?—pregunta uno.

—Todavía no, se espera la llegada del médico.

## EL CHISTE GRÁFICO



—Mire usted, marquesa: la instrucción hace milagros. Yo, a los veinte años, era un asno.  
—Lo creo, conde. ¡Y hay que ver lo bien que se conserva usted!